



AZTARNA

Revista de etnografía y difusión cultural

Etnografía eta zabalkunde kulturalerako aldizkaria

Junio 2008 Ekaina, año XIII urte

n° 35 zkia. 2,50€



**LOS CAMBIOS EN EL
TRABAJO AGRICOLA**



**AMURRIOY
SUS GENTES - III**



**INDIANOS
DE AMURRIO**



**50 ANIVERSARIO
ZABALEKO**

Edita / Argitaratzailea
AZTARNA
Asociación Etnográfica de Amurrio
Amurrioko Etnografia Elkarte

Dirección / Helbidea
Kultur Etxea
Landako Kalea, 8
01470 Amurrio
945 89 14 50
647 27 15 69
690 22 35 33
www.aztarna.es
aztarnamurrio@yahoo.es

Diseño / Diseinua
IMAGO
imago@infonegocio.com

Imprenta / Inprimategi
Evagraf

Tirada / Ale kopurua
800

ISSN
1577-4627

D.L. / L.G.
BI-100/2001

Se permite la reproducción total o parcial de los artículos y trabajos incluidos en esta revista, siempre que se cite su procedencia. Aztarna no se hace responsable de la opinión de sus autores, ni se identifica necesariamente con el contenido de la misma, no obligándose, por tanto, a asumirla como propia, plasmando con ello la pluralidad de opiniones que por ella circulan.

EDITORIAL 2 ▶

LOS CAMBIOS EN EL TRABAJO AGRICOLA 6 ▶
Eli Gutiérrez

AMURRIO Y SUS GENTES - III 12 ▶
Salvador Velilla Córdoba

INDIANOS DE AMURRIO 15 ▶
Ramón Zurimendi

ESTAMPAS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA 25 ▶
Juan Carlos Navarro Ullés

RINCÓN DEL CASERÍO 32 ▶

IBARROLA 33 ▶
Roberto Bartolomé

50 ANIVERSARIO DE LA ESCUELA ZABALEKO 35 ▶
Begoña Alava Mendieta

PRIMER MÉDICO DE AMURRIO 40 ▶
Mariano Hernández

FOTOS PARA EL RECUERDO 43 ▶

EDITORIAL

HENRIKE KNÖRR

Félix Murga falleció en octubre del 2001, dejando un hueco importantísimo en el campo cultural alavés. Tenía una curiosidad insaciable y un fino olfato para ver fósiles allí donde uno veía solamente piedras y donde uno recogía puñados de tierra él adivinaba cenizas de antiguos poblados. Fue fundador de la revista AZTARNA, que tan ricas aportaciones viene haciendo y que tanto está contribuyendo al conocimiento de la Tierra de Ayala. Sus escritos apenas tenían bibliografía, por la sencilla razón de que su principal universidad fue el campo; normal, eran cosas nuevas, descubrimientos que no existían unas horas antes.

El 30 de Abril del 2008 moría Henrike Knörr, perdiendo con él la cultura alavesa uno de los pilares fundamentales de estos últimos años.

A Félix y Henrike les ha unido su interés por el patrimonio, su preocupación por conocer, conservar y transmitir lo que les habían legado sus mayores, generaciones y generaciones de antepasados. Si Félix estaba centrado en la arqueología, Henrike estaba abierto a todos los campos y de manera especial -debido a una vasta formación académica y a un amplio dominio de lenguas- centrado en la lingüística y con especial querencia en personajes de Vasconia y en el estudio del origen y significado de los nombres euskéricos, tanto de personas como de lugares.

En más de una ocasión se sintieron como voz que clama en el desierto, ante una Administración un tanto despreocupada, viendo el poco caso que se hacía ante nuevos descubrimientos, aportaciones novedosas o valientes denuncias de tropelías que se hacían sobre el patrimonio alavés. Nada extraño que, para que quedara constancia, desde un compromiso vital y activo, tomara Henrike la ardua tarea de publicar semanalmente en el periódico El Correo un artículo que, bajo el título de Nuestro Patrimonio, lanzaba una llamada de atención sobre el descubrimiento de un documento en euskera, unas pinturas desconocidas, una ermita que se caía..., todo aquello que se considera riqueza patrimonial de una comunidad.

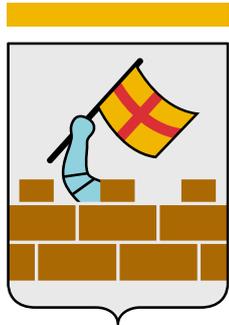
Desde AZTARNA queremos destacar la sencillez que derrochaba Henrike pues, muy a menudo, cuando se hablaba con él, parecía que él era el alumno y tú el profesor; resultaba curioso cómo se dejaba sorprender e, interesado, sacaba una pequeña libreta anotando una reflexión, una palabra nueva..., que te hacían sentir importante. También resaltar su capacidad para tejer redes entre personas, relacionando a unos con otros, poniendo en contacto a gentes de distintos lugares y mentalidades, unidas tan sólo -a menudo sin conocerse- por el interés de un tema.

De ambos, de Félix y de Henrike, su generosidad vivida a raudales, dando sin pedir. Quizás por eso, hemos sentido que se cumplen en los dos el verso de Machado:

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.



> Desde esta atalaya os comunicamos, que cualquier sugerencia o colaboración tendrá buena acogida en nuestro grupo. Para contactar con el grupo bien por correo electrónico aztarnamurrio@yahoo.es o dejando aviso en la Casa de Cultura.



AMURRIO

UDALA AYUNTAMIENTO



Bar "El Crucero"
Especialidad en pinchos ibéricos variados

Aldai, 2
Teléfono 945 39 35 48
01470 AMURRIO (Alava)



FABRICA DE EMBUTIDOS

E-10.05545/VI
C.E.E.

CARNICERIAS EN:

AMURRIO

ELEXONDO, 17945 89 01 86
Pz. SAN ANTON, 1.....945 89 00 09
LANDAKO, 18945 89 01 11
Avda. AIARA, 6945 89 04 06

LLODIO

SOLOZELAI,S/N. (DIA) ...945 89 01 86

OROZKO

ANDRA MARI KALEA, 7 ...945 89 01 11

SALA DE DESPIEZE - VENTA AL POR MAYOR



Marino Archer, 43 • 48013 BILBAO
Tfno: 944 90 53 03 • Fax 944 90 57 00
E-mail: burutxaga@infonegocio.com



Marino Archer, 43 • 48013 BILBAO
Tfno: 944 97 00 16 • Fax 944 97 00 17
E-mail: burutxaga@burutxaga.com

Aiala Motor

B° Zankueta. • 8 Tfno. 945 89 22 91 • AMURRIO (Alava)
Nuevo Ford S-MAX

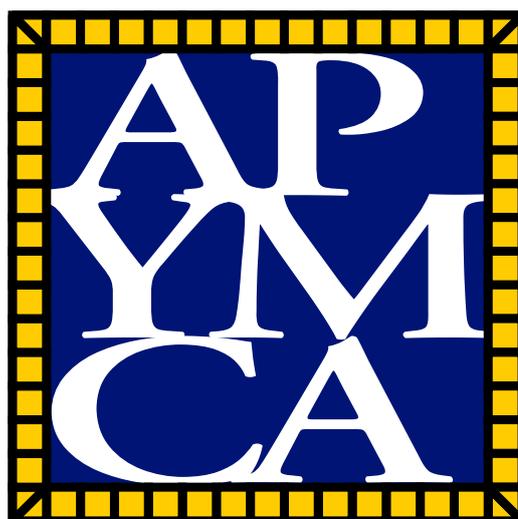


Aiala Motor

B° Zankueta. • 8 Tfno. 945 89 22 91 • AMURRIO (Alava)
Distribuidor oficial:



VIKING STIHL®
MOTOSIERRAS - DESBROZADORAS
HIDROLIMPIADORAS - CORTACESPED



**ASOCIACION DE
PEQUEÑOS Y MEDIANOS
COMERCIANTES
DE AMURRIO**

CEPSA LEZAMA

ESTACIÓN DE SERVICIO

PEREA, S.L.



Telf. 945 39 31 49 - 620 63 82 28



ie
inmobiliaria etxegoien

C/ Elexondo, 10, 01470 Amurrio (Alava)
Tel. 945 89 09 88, móvil 638 888 219
e-mail: inmoetxegoien@grupoperea.org

**COMPRA VENTA- ALQUILERES DE PISOS, CASAS,
TERRENOS. LOCALES. PABELLONES, CASERIOS.**

LOS CAMBIOS EN EL TRABAJO AGRÍCOLA

RECUERDOS DE UN TESTIGO

POR ELI GUTIÉRREZ

Si ahora miramos lo mecanizada que está nuestra agricultura, nos puede parecer que siempre se ha trabajado así, pero hay que remontarse muchos años, siglos, e incluso milenios, para comprender cómo hemos llegado hasta el empleo de esta maquinaria tan moderna. Parece bastante probable que el hombre empezó a reunirse en pequeños núcleos de población, a partir de comenzar a trabajar la tierra. Siendo nómada, y dependiendo del pastoreo y la caza, tenía que moverse de unas zonas a otras, sin apenas poder aprovecharse de las muchas semillas y frutos silvestres que crecían por doquier.

El origen del cultivo de las semillas y las plantas ha sido un proceso muy lento y, a base de recolectar todo tipo de granos y frutos, este proceso se fue poco a poco especializando. Para todo esto es necesario el uso de útiles y herramientas adecuados, siendo en este momento cuando comienza el proceso de fabricación, también lento y evolutivo de los instrumentos más apropiados.

En lo que se refiere a la zona en la que habitamos, el proceso parece ser muy similar. El aldeano vasco, sin grandes dependencias, también ha sabido ir acomodando sus herramientas a medida que sus necesidades las demandaba e incluso trayendo herramientas de otros sitios, ingeniándose las para acoplarlas a sus terrenos. Unas veces por el tipo de cultivo y otras por las tierras en las que tiene que trabajar, como pueden ser las laderas y fuertes pendientes, las distancias, clase de tierra, la humedad, la superficie del terreno y otros factores.

Desde la Edad Media al siglo XVIII, se puede decir

que se aprecian pocos cambios en la agricultura. Es en el siglo XIX y, de manera especial en la primera mitad del siglo XX, cuando, tras el uso masivo de maquinaria en el trabajo agrícola y el empleo de fertilizantes, marcará una revolución en el campo. Y es en esta época, desde la mitad del siglo XVIII a la pasada mitad del siglo XX, donde vamos a intentar centrarnos un poco.

Las primeras herramientas agrícolas en el campo vasco

Es elemental que, en un principio, para realizar los trabajos agrícolas se utilizaron azadas de aspecto muy rudimentario. Pero, como ya hemos dicho anteriormente, las herramientas se han ido adaptando a las necesidades del momento. Un elemento importante en la evolución de las herramientas de trabajo, fue la aparición de nuevas semillas como el maíz, el tomate, el tabaco y muchas más que llegaron con el descubrimiento de América. Antes de recoger una cosecha hay un largo proceso. Este proceso empieza con la preparación del terreno. La tierra hay que removerla y voltearla para que se oxigene, es el proceso de ararla.

Julio Caro Baroja, en su libro Los Vascos, nos dice: "El labrador vasco ha usado de unos aperos de aire muy singulares y arcaizantes para hacer labor, equivalente a la que se efectúa otras veces con azadas y arados, aludo a la laya".

La laya pesa entre seis y ocho kilos. Las que hemos conocido son de hierro, con mango de madera. Anteriormente cabe pensar que pudieran ser de madera. Se trabajaba con una laya en cada mano, colocándose los layadores en fila para voltear la tierra. Se usaban en tierras estrechas o con mucha inclinación, donde el arado entraba muy mal. En mejores tierras y de mayor extensión, se usaban los arados tipo "romano" fabricados en madera y que tenían una reja de acero con la que arar la tie-

Layas

Arados

rra. Estos arados varían en sus formas de unos pueblos a otros. También se usó el arado llamado de “vertedera”, que tenía dos mangos, aunque este tipo de arado no fue tan frecuente y, además, pasó pronto de moda, porque no tardó en introducirse el “brabán”, que posibilitaba mover la tierra en ambos sentidos. Otros arados se componían de un bastidor de madera al que se acoplaban picos de hierro; se usaban primero para desterronar la tierra, cuando ya estaba preparada para la siembra, y después para tapar la siembra.

La siembra de cereal

La siembra se hacía de diferentes maneras: A voleo, se sembraba el cereal y las hierbas forrajeras; marcando surcos, el maíz; a mano o con un utensilio, llamado marca, se sembraba la remolacha y las alubias, sembrando a bocho las patatas y los ajos. La labor de sallar o escardar se hacía a mano, también con pequeñas azadas o con un arado de púas con forma triangular.

La recolección de la cosecha también se hacía manual. Para segar el trigo y demás cereales se usaba la hoz, que en algunas zonas era dentada. Para la patata se usaba la azada y la alubia se recogía a mano, lo mismo que el maíz y la remolacha.

Referente al cereal, en muchas zonas de la Península, tras la siega, se hacían primero las gavillas que iban directamente a la era de trilla. Aquí en el País Vasco, debido a la humedad, esto no era posible. De ahí que, tras la siega, se cogían las gavillas, se ataban con un vencejo (cinco o seis unidades del cereal) y se colocaban en hacinas o pequeños montones de veinticinco haces. Veinte verticales y, arriba, cinco horizontales, que hacían las veces de boina o teja-

do.
La espiga se colocaba siempre con ligera inclinación hacia abajo, para que, en caso de lluvia, escurriera el agua se deslizara más fácilmente por la espiga. Una vez segada toda la mies, se iba acarreado hacia la era y allí se esparcía. En esta zona lo más normal era utilizar el trillo de tablas y pedernales o cuchillas dentadas, el cual era tirado por bueyes o caballos que, a base de dar vueltas y más vueltas, separaban el cereal de la paja a la vez que ésta era partida y triturada. Esta era una labor que se realizaba a última hora de la mañana y hacia el mediodía, aprovechado las horas de calor. A la tarde se separaba la paja del grano y seguidamente, aprovechando la brisa que se levantaba al atardecer, se aventaba el grano para dejarlo limpio de polvo, tamo y paja. Mientras unos hacían este trabajo, otros iban a buscar más mies para acarrearla hasta la era y tenerla preparada para la trilla del día siguiente. También se usaron otros métodos como golpear las gavillas contra el canto de una losa, golpear con un palo la gavilla o usando mállales. Estos métodos, menos usados, son para mieses más pequeñas.

En otros productos como el maíz, las alubias, las remolachas o las frutas, al no ser la maduración tan uniforme, la recolección era más selectiva y se recogían antes de que se estropearan, para que acabasen de madurar en sitios secos y ventilados.

Arado de vertedera

Sembradora

La fuerza de la herramienta

También se hizo necesario buscar formas y útiles para poder mover las cosechas, el estiércol, la leña, las piedras y maderas para sus edificaciones, etc. Se utilizaban a los animales como fuerza de arrastre, ayudándose con rastras o narrias y, posteriormente, con el carro chillón o chirrión (por el ruido que metían sus ejes). Los más comunes eran los carros rectangulares, con un eje unido a dos travesaños sobre los cuales se montaba un armazón de madera que en el medio llevaba la vara de tiro. Los ejes y ruedas fueron de diferentes formas: se usaron ejes de madera, que giraban conjuntamente con ambas ruedas, ruedas que, a su vez, eran macizas. Al girar ejes y ruedas a la vez, hacía que los carros fueran muy torpes y pesados. Con el paso del tiempo, los más comunes fueron los de eje de hierro sobre los que giraban las ruedas a las que también se les acopló el buje de hierro, con lo que se conseguía que la rueda girase sobre el eje, haciendo mucho más fácil su movimiento y maniobrabilidad. Estas ruedas podían ser de tres tipos: macizas, de travesaños o de radios. Para facilitar el giro de las ruedas y protegerlas del desgaste y que fueran menos ruidosas, era frecuente meter, entre el eje y el buje de la rueda, lonchas de tocino para su engrase (el carro engrasado ahorra una mula).



Muchas de las herramientas y aperos eran movidos con tracción animal, burreño, caballar y vacuno. Este último fue el más utilizado en el País Vasco. En casi todos los caseríos había una pareja de bueyes o de vacas. Estas parejas eran uncidas con el yugo de tipo cornal, ya que la fuerza de los bueyes se aplicada unciendo a estos por los cuernos y sujetando el yugo por medio de correas. El yugo solía ser de madera de haya. Generalmente la parte frontal del yugo era decorada con gubia, realizando motivos geométricos, florales, rayado y galones. La sujeción del yugo a los bueyes se hacía con largas correas que, a su vez, sujetan unas piezas de cuero grueso y acolchado que, en forma de escudo, se colocan en la frente de los animales. Estas piezas, que se conocen como fronteras, solían ir trabajadas con motivos florales y llevaban colgados unos flecos característicos, de vivos colores rojos, que evitaban que las moscas molestasen a los animales. Sobre todo este conjunto se colocaba una piel curtida de oveja para que los bueyes no se mojaran ni se enfriaran.





Carro con la yunta

Ajuria se fundó en Vitoria en 1911. Fabricó varios tipos de máquinas y de diferentes modelos, adecuándolos a las necesidades de las distintas zonas que precisaban este tipo de maquinaria. Su materia prima era el acero, con el que se construyen brabanes (arados), cultivadores, segadoras, etc. Mezclando el acero y la madera se conseguían las trilladoras, abeldadoras, sembradoras de maíz, de alubias, de remolachas y otras más.

Cuando el avance en el campo parecía imparable, las dos Guerras Mundiales y la Guerra Civil Española, seguida del embargo económico por parte de los países más avanzados de Europa y América, dejaron a la industria con escasa materia prima, tan necesaria para fabricar herramientas. Había cupos para comprar materiales. La fábrica Ajuria, al igual que todas las demás, padecía esta escasez. Pero fue consiguiendo los mayores cupos de acero que otorgaba el Estado y así pudo ir fabricando una maquinaria que asombraba incluso a quien la compraba y usaba en sus labores.

Quizás, la más añorada por los que trabajaron con ella y quienes la vimos funcionar, ha sido la trilladora, que empezó a fabricarse en esta fábrica en el primer cuarto de siglo XX. En un principio

Primeros aperos industriales en el campo vasco

Como ya hemos dicho anteriormente, de la mitad del siglo XVIII a la pasada mitad del siglo XX, se produce una verdadera revolución en el campo. El aumento de población y la marcha de las gentes de los pueblos a las zonas industriales, exigen del campo una mayor producción. La industria empieza a diseñar y construir un tipo de maquinaria que ayude a conseguir producciones cada vez más grandes. Los primeros avances empiezan en América del Norte, donde se fabrican los primeros tractores de vapor, diseñados para mover maquinaria pesada, como las trilladoras, que muy pronto se van extendiendo por el resto del mundo.

Es en las zonas con mayores producciones agrícolas donde se empieza a asentar las primeras fábricas y es en Álava donde nace una de las mayores, sino la más grande, de las industrias de maquinaria agrícola llamada Ajuria, que tenía relación con la industria de fundición Aranzabal de Araia, también alavesa.



Desgranadora

Guadaña de trigo

estaban movidas por un motor auxiliar de gasolina y más tarde acoplándolas a los tractores, que empezaron a llegar a mediados de siglo. No nos olvidamos de las máquinas de segar trigo, la guadañadora, la gavilladora y la atadora que eran arrastradas por tracción animal, moviéndose el elemento de corte mediante una caja o cárter de engranajes bañados en aceite, al igual que las modernas segadoras y cosechadoras de nuestros días y que en su momento sustituyeron a la guadaña de armadura.

El trabajo de los herreros

Estas casas industriales fabricaron el tipo de herramienta que se demandaba y para ello no dudaron en contar con la colaboración y el trabajo de sus antecesores en la fabricación de herramientas y aperos, los humildes herreros. Entre las herramientas de un herrero, no podía faltar la fragua en la que calentar y fundir el hierro. La industria moderna de maquinaria introdujo piezas que ellos no podían construir, como rodamientos, coronas dentadas, cojinetes, rodillos y un largo etc., aunque ellos supieron adaptarse a su reparación y mantenimiento. También fue necesaria su colaboración y trabajo para que las marcas de maquinaria pudiesen vender sus productos y poder mantenerlo en caso de averías.

Quien escribe este artículo, con motivo de la preparación de una exposición de aperos y máquinas de labranza en Lendoño de Abajo, sabiendo de la sabiduría que **el herrero de Amurrio, José Berganza**, tenía sobre este tema pasó muchos ratos con él. Entre preguntas y respuestas sobre el tema aprendí, con sus certeras explicaciones, cómo fabricaban, reparaban y, a la vez, hacían de intermediarios en ventas de herramientas. También me contó que algunas máquinas, en las que él había hecho de mediador, cuando éstas se dejaron de usar a finales de los años 60 por la llegada

masiva de la cosechadora, también hizo de puente con herreros de otras zonas, en las que estas máquinas seguían utilizándose. Muchas de las máquinas que aquí ya no se usaban, las enviaban a pueblos de Zamora fronterizos con Portugal. Como ya he dicho, José era sabio en su oficio y amable y educado en el trato. Nunca olvidaré su sorpresa cuando le pregunté: vosotros, en el taller, trabajabais el hierro pero ¿quién os hacía las piezas de madera que se necesitaban? Mirándome fijamente me dijo: “Eli, en mis tiempos de herrero, quien no sabía trabajar el hierro y la madera por igual no se le podía llamar herrero”. Y, de seguido, me llevó a la parte del taller donde tenía la sierra, el torno, el banco de carpintero y otras herramientas para trabajar la madera.

No cabe duda de que José tenía razón. J. Caro Baroja dice que, en Vizcaya y Guipúzcoa, “arotz” en euskera es carpintero y en la parte oriental del País Vasco se designa así al herrero.

Consulté datos con **José Miguel Padura**, dueño y mecánico de un taller de moderna maquinaria agrícola en Esquina Abajo (Respaldiza), viniendo sus raíces del taller de herrería de su padre y anteriormente de su abuelo. Al preguntarle por una vieja máquina de sembrar maíz y alubias, me contestó que podía ser tan nueva como las que se conocían de tipo industrial, pues él las había visto construir a su padre Faustino en los años 50. La explicación que me daba era que la industria, por un lado no podía construir todo lo que le demandaban, por falta de materia prima, principalmente el acero, y como los herreros las construían con piezas de madera y alguna de hierro, resultaban más baratas. Algo parecido me contó Dioni Berganza, hija del herrero de Izoria, que, ante la escasez de hierro en los años 40, su padre la solía mandar a buscar trozos de metralla en las trincheras del monte Babio, así como vainas de balas y chatarra que se había abandonado durante la Guerra Civil.

Piedra de afilar



Las cosechadoras movidas por tractores

José María Cuadra Yarritu, de Lendoño de Abajo, cuenta que su familia pertenecía a una Sociedad que tenía una trilladora del cero, movida por un motor Lister, y decidieron crear una nueva Sociedad para comprar una trilladora más grande y un tractor para poner en funcionamiento la trilladora, con intención de realizar las tareas del caserío y de llevarlo por las eras de los pueblos para realizar la trilla de otras familias. Ante la imposibilidad de poder comprarlo aquí ni en otros

nal al Ministerio de la Gobernación, cuando se lo dejaron sacar, poder documentarlo y ponerlo en funcionamiento después de casi dos años. Era de los primeros tractores agrícolas que hubo en Vizcaya, su matrícula BI-33, (incluyendo en esta matrícula la maquinaria de cantera y minas).

De los años 50-60 la cantidad de tractores y maquinaria es muy escasa. En los años 60 llegaron las cosechadoras y el número de tractores aumentó paulatinamente hasta los 70. De aquí en adelante la llegada de todo tipo de maquinaria, cada



Trilladora Ajuria

países europeos, por mediación de unos parientes que tenían en México, decidieron comprarlo allí y traerlo en barco a Bilbao. Cuál sería su sorpresa que, al ir a recogerlo al puerto con los aranceles y demás documentación pagada, se encontraron con que los servicios aduaneros les dijeron que quedaba requisado, por no existir lazos comerciales entre Méjico y España. Resulta que, desde el exterior, podían ver el tractor retenido en un almacén, pero se les negaba entrar dentro del recinto, incluso para poder tapanlo con un toldo. Al menos dos campañas de trilla tuvieron que hacer alquilando motores para el funcionamiento de la trilladora. Fue después de mandar un escrito, exponiendo el grave problema económico y perso-

vez más moderna, contribuyó a la modernización y a conseguir altas producciones en la agricultura y ganadería.

Nuestros padres y abuelos, que trabajaron el campo en el siglo pasado y han sido testigos de los cambios tan espectaculares que se han producido en nuestros campos, cuando se les cuenta que se está experimentando con éxito el arar, sembrar, recolectar y otras labores con modernas máquinas guiadas por satélites contestan: ¡Qué nos faltará por ver y oír en esta vida!

AMURRIO Y SUS GENTES EN LOS PAPELES ESCRITOS - III

POR SALVADOR VELILLA CÓRDOBA

Sinesio Delgado García había nacido el año 1859 en el pueblo palentino de Támara, siendo enviado por su padre a Valladolid, para que estudiara medicina, carrera que acabó con diecinueve años. En 1880, con 21 años, se traslada a Madrid donde comenzó a colaborar en el semanario el Madrid Cómico, olvidándose por completo de la medicina y metiéndose de lleno en las letras. No tardó en llegar a ser director del semanario, colaborando también en el ABC en Blanco y Negro y otras muchas publicaciones. Fue dramaturgo y poeta y fundador de lo que hoy se conoce como la Sociedad General de Autores.

Aparte de que su nombre apenas suene a los lectores, el motivo de hablar de él es sencillamente porque el año 1896, junto con el dibujante Ramón Cilla y con una máquina de fotos (de las primeras máquinas), se lanzó a recorrer España, plasmando sus impresiones en un libro: España al terminar el siglo XIX. Apuntes de Viaje, 1897-1900, del que queremos presentar a los lectores de Aztarna lo escrito por Sinesio Delgado sobre el pueblo de Amurrio el año 1896. El autor supo recoger la imagen de un pueblo que entonces tenía 1.100 habitantes, trazando el dibujante unos dibujos cargados de psicología.

Quiero agradecer a la Sociedad de Amigos de Laguardia la posibilidad de consultar este libro del que, por cierto, no hay ejemplar alguno en las bibliotecas de la Comunidad Autónoma Vasca. Sabemos que unas fotocopias con las páginas que se refieren a Amurrio estuvieron en el archivo de la parroquia de Santa María de Amurrio.



Posada antigua

“Por dos establecimientos balnearios hay que pasar para ir de Vitoria á Amurrio: Nanclares de la Oca y Zuazo. El primero ha desaparecido casi por completo por el malquerer de los bañistas, que empezaron a correr la voz de que no hacían provecho las aguas. En la vajilla de la casa se come el cocido en la fonda económica de Miranda, y por otros hoteles y casas de huéspedes de Vitoria andar esparcidos los muebles procedentes de la liquidación. El segundo, situado en la línea férrea de Castejón a Bilbao, al pie de una colina, tiene regular concurrencia de veraneantes.”

Cuando el tren, después de subir la áspera pendiente de Izarra, da una rápida vuelta y entra en las elevadas cimas que dominan el valle de Ayala, quédase el ánimo suspenso ante aquella prodigiosa maravilla de la naturaleza.

El cuadro es de una grandeza que espanta.

Vense allá abajo barrancos y colinas sombreados por espesas arboledas, pueblecillos rodeados de maizales, huertas y trigos y...ni un palmo de terreno sin labrar, todo aprovechado por el hombre y fertilizado por el trabajo.

Se desciende por una serie infinita de túneles y curvas, bordeando una montaña tras otras, entrando en Vizcaya por el alegre valle de Orduña, y llegando por fin á Amurrio....

Donde dejamos el tren á la una de la tarde, con un calor sofocante y una atmósfera caliginosa.

Nadie más se apeó, lo que prueba la necesidad de los seres humanos, como se demostrará luego. Los empleados de la estación despacharon el convoy, sonaron la campanilla y el pito, y un minuto después estábamos solos, completamente solos y perdidos en aquel encantador rinconcito de la pintoresca Alava.

Sudorosos, fatigados y jadeantes avanzamos por la revuelta carretera en busca de un techo protector, y ¡oh suerte! á unos cien metros de la estación, en un recodo del camino, dimos con una casa grande de piedra, sobre cuya puerta había un cartelito que decía:”Fonda”.

No lo era precisamente, pero no puede darse nada más característico. En el zaguán se abren las puertas de la cocina, de una especie de comedor con dos mesas semirrústicas y la de la escalerilla que conduce



Estación de Amurrio

al otro piso. A la derecha, sin puerta alguna de comunicación, está la cuadra, y en el fondo hay un portón grande por donde se descubre un corral con tenada.

Subimos por la escalerilla y fuimos á parar á un amplio pasillo, al cual dan las puertas de algunos cuartos que no parecen destinados á huéspedes, sino habitaciones particulares de una casa de labor, que es, en resumen, á lo que llama pomposamente fonda el dueño, un mozo coloradote y campechano que es la franqueza y la amabilidad personalizada...

Según mi discreto compañero de viaje, que no se entusiasma fácilmente por más señas, no hay en el mundo un pueblo más bonito que Amurrio.

Le forma un numeroso caserío diseminado por un trozo del valle que parece propiamente un rincón del paraíso. Los caminos, las sendas, las calles, las casas solarietas (que hay muchas), hasta las chozas de los aldeanos repartidas por semejante vergel, todo está acicalado, compuesto, y limpio como los chorros del oro.

El arbolado es por todas partes

abundante y espeso, y los maizales, prados y tierras de labor, cercados por tapias de piedra que parecen acabadas de levantar por pulquerrimos artifices, los montículos que surgen á cada paso, la campiña entera cuajada de flores con un fondo verde de diferentes tonos, la extensión inmensa del valle de una belleza incomparable y espléndida, las márgenes del río, cuyo

caudal aumentan constantemente infinidad de fuentecillas de limpi-simas aguas, los callejos festoneados de zarzamosas, las hondonadas, los picachos, las graciosas ondulaciones del terreno..., todo contribuye á dar la razón á Cilla.



El patrón de Amurrio.

En cualquier punto á que se dirijan lo ojos se encuentra un cuadro. Aquí unos muchachuelos guiando unos cuantos bueyes, allá una vieja empeñada en recoger una manada de gruñones lechoncillos, rubios como candelas, acullá una familia entera dedicada por entero á la operación de la trilla en la puerta misma de su vieja y pintoresca choza.

VIII

À dos leguas de Amurrio, sobre una empinada loma, está el célebre santuario de la Encina, perte-

reciente al pueblecito de Arceniega, con el magnífico sepulcro del obispo de Salamanca D. Cristóbal de la Cámara.

Más cerca está Barambio son sus famosas minas de plomo, y hacia Bilbao, sobre la línea férrea, el encantador caserío de Llodio, donde veranean algunas, aunque pocas, familias que lo entienden.

En esta agradabilísima excursión nos ha sorprendido la lluvia... Esto de la lluvia, en el seno de las montañas, es un fenómeno que infunde una melancolía infinita, pero dulce y semisoñolienta, que no apena el ánimo, sino que le recoge y le reconcentra haciéndole saborear un deleite profundo, especialísimo, indescriptible. Caseríos, bosques, montañas, todo se ve cubierto por una gasa de tul, y al brillar el sol de repente y cuando menos se le espera, aparece la maravillosa decoración de la campiña entera cuajada de diamantes.

Pues ¿y el crepúsculo? No se concibe nada más poético que esa media sombra; vanguardia de la noche que avanza, velando aquel panorama delicioso.

-Cuando ustedes quieran pueden bajar al comedor.

Al oír esta frase mágica hemos descendido de nuestro camarachón con la esperanza de que la comida había de ser típica, amena y... tal vez sustanciosa. No nos hemos equivocado en nada. Lo que la moza de

la cocina llamaba comedor, y con razón porque en él se comía efectivamente, es una habitación un tantico destartalada, con dos mesas colocadas formando ángulo y un par de bancos corridos para cada mesa.

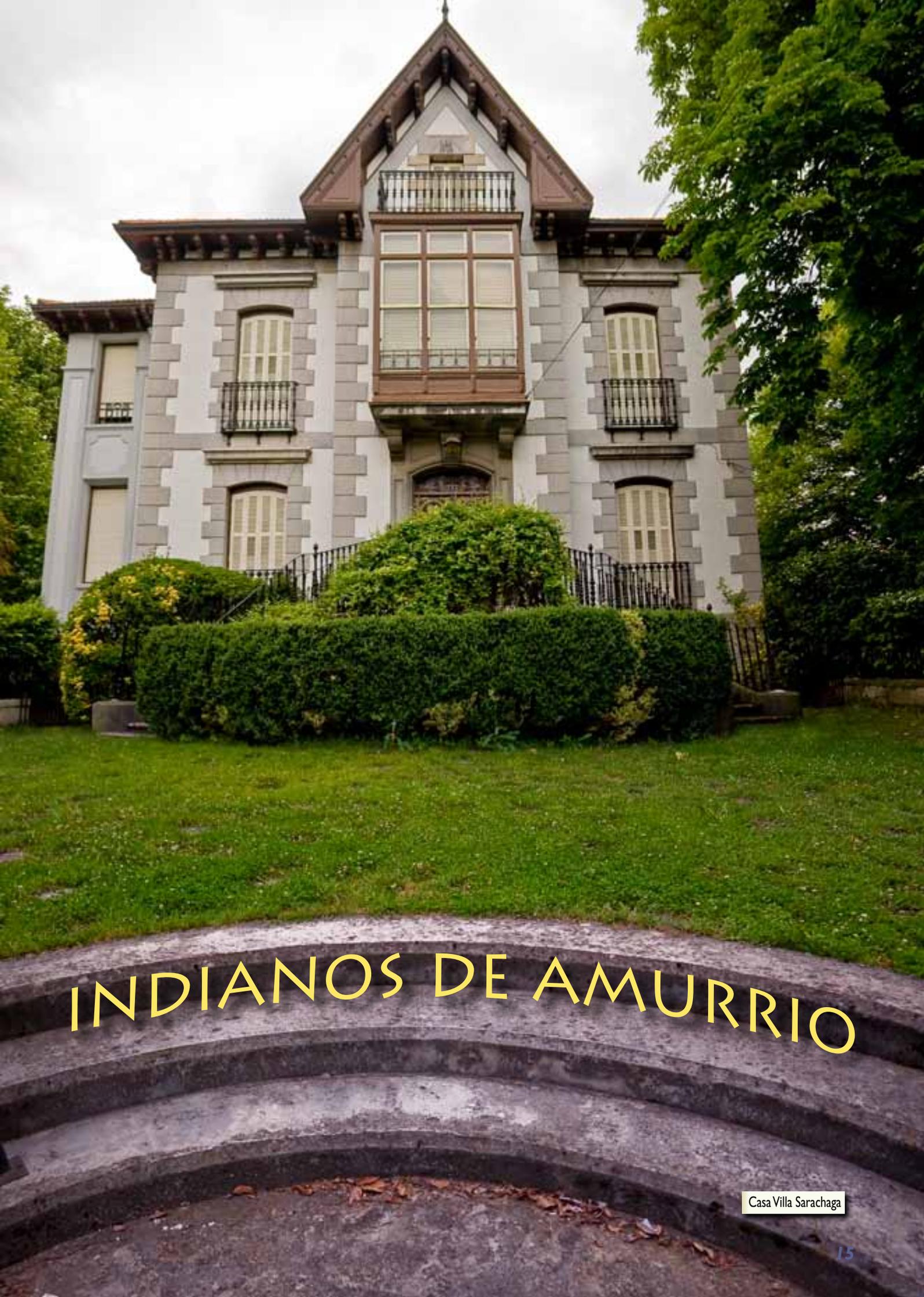
En una de ellas, de nogal, antiquísima, tallada primorosamente y resquebrajada por cien sitios, devoraban la pitanza un mocetón como un castillo y cuatro mujeres de distintas edades y cataduras. Eran, á la cuenta, obreros al servicio del amo de la fonda para la recogida de la mies. Una gran cazuela de garbanzos y coles y una respetable jarra de vino servían para todos. En aquella metían cuchara alternativamente; en ésta bebían un vinillo riojano, grueso y dulzón, cada vez que se les venía en gana.

Junto á la otra mesa, con un enorme candelero de bronce por único adorno, nos sentamos a embuchar unas sopas de ajo que nos supieron á gloria de Dios, un par de docenas de sardinas recién traídas de la cercana costa, unas chuletas aderezadas con cierto gusto y unas peras cocidas para postre.

Después, fumando sendos cigarros en la ventana de nuestro dormitorio, oyendo entre las sombras las carretas de bueyes que tornaban de las labores, y de vez en cuando el rasgueo de la guitarra en uno de los caseríos, vimos caer la noche, una noche tupida y negra, sobre uno de los más lindos pedazos de tierra de la Península.”

Posada en la actualidad





INDIANOS DE AMURRIO

El País Vasco ha sido, históricamente, una tierra de emigrantes. Aiara no ha sido una excepción. Durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX la tierra de Ayala sufre un fuerte proceso migratorio. La falta de recursos empujó a varias generaciones de jóvenes a marchar. En unos casos a las cercanas minas de Triano o las incipientes fabricas de la margen izquierda del Nervión. En otros casos eligieron partir a las lejanas tierras americanas.

Durante el siglo XIX el campo alavés sufre diversos avatares. Por un lado las guerras que asolan la provincia, (la de la Independencia y las carlistas), que dejan exhausta la tierra y diezman la producción agrícola. Se produce un estancamiento de la población. El campo alavés entra en crisis por la falta de innovaciones técnicas, por poseer unos terrenos muy fragmentados, una baja productividad y unos precios altos. Esta falta de oportunidades hará que muchos ayaleses opten por cruzar el charco e instalarse en América.

¿Pero porqué irse tan lejos cuando en la cercana Vizcaya nacían nuevas oportunidades? Las Repúblicas de Argentina, Uruguay y México ofrecían unos elevados salarios con respecto a lo que se podía ganar aquí, ya fuese cultivando la tierra o en una mina. Existía, también, un espíritu aventurero importante. Hay que tener en cuenta que muchos de los que partieron nunca volvieron. Solamente unos pocos lo pudieron hacer y de estos, solo, una minoría consiguió hacerse rico. Un factor importante para ir a ultramar fue la existencia de algún pariente o amigo instalado en esos países que facilitaba la marcha. En aquella época se eliminaron trabas administrativas para emigrar. El gobierno,



Dioniso Arberas y Buenaventura Llandera con sus hijos Felipe, Martín, Luis y Dámaso (Alcalde de Amurrio en 1933)

ante la falta de recursos de todo el estado, propició la emigración. Así se encontraba una válvula de escape a la población. Se evitaban posibles tensiones y conflictos sociales y por otro lado se traían



Villa Gregoria



Villa Margarita

divisas que mejoraban la economía del Reino. Repúblicas como la de Argentina, dieron todo tipo de facilidades para aumentar su población, dando recursos a los recién llegados. En algunos casos el billete de barco salía gratis o se daban facilidades de pago. Otro factor que hizo aumentar la emigración a ultramar fue la implantación del servicio militar obligatorio y las represalias por ser carlista lo que hizo que algunos jóvenes optaran por ir a América.

La fácil adaptación al nuevo país por parte de los recién llegados y la rápida expansión económica de estos estados provocó una emigración en cadena de los familiares más cercanos del emigrante. Así hermanos y sobrinos marcharon tras los pasos del primero que se atrevió a cruzar el charco. En el caso de las familias indianas de Amurrio, Saratxaga, Uribe, Campo, Agirre, Zulueta, Arberas, tras la partida de uno de los vástagos, por lo general el mayor, le seguían el resto de los hermanos que a su vez arrastraba a sobrinos e incluso amigos. Un caso muy significativo es el de la familia Saratxaga; El mayor de los hermanos, Marcos, marcha a Argentina luego le siguen sus hermanos Simón y Pedro que a su vez, este último, arrastra a dos amigos suyos: Francisco Manrique Presilla de Lezama y a Eusebio Aldama Aldama de Larrinbe. Algo parecido ocurre con la familia Uribe. Los tres hermanos parten escalonadamente hacia Méjico para luego traer a su sobrino Blas Trucuelo, con 13 años, que acababa de perder a su padre.

La mayoría de los emigrantes ayaleses son hombres y solteros, de entre 14 y 25 años, y que por lo general poseen algún pariente en ultramar. Los principales destinos son Argentina, Cuba y Méjico. Los fondos aportados por los emigrantes fueron esenciales para muchas familias ayalesas. En muchos casos supuso salir de la precariedad y en otros permitió comprar terrenos, caseríos y casas de nueva planta.

Los pocos que regresaron lo hicieron por diversos motivos. Algunos volvieron para poder morir en su tierra natal. Otros porque solo habían conseguido una modesta suma de dinero y unos pocos porque se habían enriquecido y habían vendido todas sus pertenencias para poder vivir de rentista en su pueblo.

Los que volvieron con fortuna enseguida alardearon de su nueva condición de ricos; Para ello construyeron casas que reflejasen su nuevo estatus. Eran unos edificios acordes con el gusto de la época, con sus correspondientes lujos y adelantos. Por lo general tienen un diseño ecléctico con tendencia a la grandiosidad y realizados con excelentes materiales. Disponían de dependencias destinadas al servicio, capilla, amplias cocinas, lavandería, servicios higiénicos, agua corriente, calefacción. El mobiliario era de una gran calidad así como la decoración basada en numerosos cuadros, papeles pintados traídos de Francia y suntuosas molduras en los techos. Alrededor de la casa se rodeaba



Casas de la Familia Campo Menoyo

con un jardín lleno de flores. El resto de la finca se habilitaba para practicar algún deporte: Tenis en Villa Margarita, Frontón en casa de José Campo o un estanque aprovechando el agua del arroyo Aresketa en casa de Marcos Saratxaga. En el mismo terreno también se levantaba algún cobertizo para el coche (el de Blas Truchuelo o el Hispano Olivetti de Tobalina) y una pequeña casa para el jardinero.

Los edificios que levantaron estos indianos de Amurrio fueron casas de retirada, en las que pasaban el resto de sus días. Otras para pasar las vacaciones y otras fueron destinadas a algún pariente cercano. Los que volvieron con fortuna ejercieron de rentistas, sus inversiones se concentraron en terrenos, pisos, casas y acciones de bolsa, en especial las emitidas por el Banco de la Plata. Los indianos trajeron al pueblo nuevos gustos y aficiones: los primeros coches, el gusto por las joyas, la afición a viajar, la ópera, los primeros teléfonos, la fotografía, el gusto por el deporte, el refinamiento, los nuevos modales de la burguesía...

Los indianos quisieron dejar constancia del amor a su pueblo natal y contribuyeron a mejorar sus infraestructuras. Así con sus aportaciones se reformaron iglesias y ermitas en toda la comarca, se crearon nuevas escuelas, fuentes, se arreglaron caminos, cementerios, hospitales, se crearon becas para el estudio o locales parroquiales.

Son muchos los casos de emigrantes que no volvieron y murieron en América. En sus testamentos se reflejan donaciones benéficas para mejorar su villa natal. Tenemos el ejemplo de Domingo de Aguirre, que al morir en La Habana en 1840, dona 500 pesos al hospital de pobres de Amurrio. Una comisión vecinal, presidida por Fernando Aguirre, José Isasi y Matías Landaburu, gestionó esa importante suma de dinero. La mayoría de los emigrantes que mueren en ultramar lo hacen siendo solteros por lo que sus pertenencias revierten de nuevo a la propia familia.

La emigración fue una constante sangría para Ayala, Amurrio y Arceniega. Una de las pocas estadísticas que existen es la que abarca a los 24 pueblos de la tierra de Ayala. Entre 1861 y 1877, 1059 personas abandonaron el municipio, de los cuales 191 optaron por América, 545 por Vizcaya y 323 marcharon hacia otros pueblos de Álava. Entre 1878 y 1887, en el mismo municipio, 851 personas abandonan Ayala, principalmente a Vizcaya (358), Álava (269) y solamente 53 cruzan el atlántico. Esta alta tendencia migratoria provocaba que la tierra de Ayala tuviese un constante descenso demográfico durante toda la segunda mitad del siglo XIX.

Hoy en día en Amurrio es clara la presencia india, a pesar de haberse convertido este pueblo en una pequeña ciudad. Los indianos nos han dejado sus casas. Villa Gregoria, Villa Margarita, Villa Fe,



Antigua Casa de los Zulueta en Azkantxu (Baranbio)

le compran el negocio al propietario. En Amurrio permanece su hermana Gregoria. Con las primeras remesas se reforma Villa Gregoria, caserío paterno de la familia, datado en el siglo XVIII, y que es profundamente reformado. (Para situarnos estamos hablando de la casa situa-

la casa de Tobalina, el actual colegio de las monjas, la casa de Isusi, la de los Campo y la del médico Cuadra, la catequesis y otras que hoy en día han sucumbido a la piqueta. Las fortunas indianas mejoraron las infraestructuras del pueblo y fueron esenciales para reformar el pórtico de la iglesia, alzar el nuevo campanario, adosar la capilla de Guadalupe a la parroquia, realizar la catequesis, el hospital o la traída de aguas.

Una de las más importantes sagas de indianos ha sido la familia Zulueta. Tiburcio Zulueta Salcedo, natural de Baranbio, poseía en Cuba un almacén de alimentación y algún cafetal. Hacia 1832 llega su sobrino Julian Zulueta Amondo para ayudarle. Al morir su tío, el sobrino, hereda sus posesiones y lega importantes sumas de dinero a sus parientes más cercanos de Baranbio. En pocos años el sobrino consigue levantar un importante emporio azucarero. Gracias a las casas de comercio instaladas en Cádiz y Londres regentadas por otros Zuluetas diversifica sus inversiones destacando en el comercio negrero. Más tarde se le concede los títulos de Marqués de Álava y Vizconde de Casablanca. Hoy en día su casa palacio de Vitoria acoge la Fundación Sancho El Sabio.

Otra de las familias que hicieron fortuna en América fue la familia Uribe. José, Mateo y Domingo Uribe, hacia mediados del XIX, marchan a Méjico. Su partida es escalonada, primero marcha el mayor, para luego, en cadena llamar al resto de los hermanos ante las buenas perspectivas económicas. Los hermanos Uribe entran a trabajar en una joyería de la capital mejicana, al cabo de unos años

da entre el actual juzgado y Villa Margarita, en donde vivieron los Meaurio). En Méjico muere José y es enterrado en el panteón particular que poseen en el cementerio de la capital mejicana. Al ser soltero lega sus pertenencias a sus hermanos. A los pocos años muere también Mateo y al ser soltero ocurre lo mismo. Mientras en Amurrio Gregoria se casa y tienen un hijo Blas Truchuelo que a los 12 años pierde a su padre. Su tío Domingo le llama a Méjico para que continúe el negocio familiar. Blas coge las riendas de la joyería. Su tío Domingo vuelve a Amurrio en donde morirá. Este lega su fortuna a su sobrino y hermana. Mientras tanto en Amurrio Gregoria contrae matrimonio de nuevo, fruto de este enlace son Margarita y Fe. En este mismo periodo se compran los terrenos donde más tarde se edificaran Villa Margarita y Villa Fe.

A los 45 años Blas Truchuelo decide volver a su pueblo, vende todas sus propiedades de la capital azteca, y con la fortuna amasada edifica villa Fe y compra una casa en Bilbao y otra en Madrid. En 1898 Margarita Tercilla se casa con José Llano, como regalo de bodas, su madre le regala la villa Margarita. Hacia 1907 ya está construida y un poco más tarde villa Fe. Blas Truchuelo vive como un auténtico indiano, vive de las rentas, usa su vivienda como casa de vacaciones, tiene coche y junto con su hermana Fe recorren las principales capitales europeas y pasan temporadas en Madrid o Bilbao. Las aportaciones hechas por los Uribe-Tercilla fueron importantes aportaron dinero para la reforma del Pórtico de la iglesia y la supresión de las antiguas escuelas, dieron importantes cantidades para la traída de aguas. Gracias a Blas, entre

otros, se alzó un nuevo piso de la torre de la iglesia tal como hoy la conocemos. Fe Tercilla donó el hospital escuela regentado por las hermanas terciarias capuchinas en donde hoy se levanta el ambulatorio. José Llano donó 5.000 pesetas para la construcción del ayuntamiento.

Otra familia que ha dejado un importante legado patrimonial ha sido la familia Saratxaga, naturales de Larrinbe. El mayor de los hermanos Marcos Saratxaga Ugarte marcha a Argentina, a su capital Buenos Aires. Allí regenta la ferretería "La Vizcaina". La buena marcha del negocio hace que llame a sus hermanos. Simón, en 1882, con 13 años parte a ultramar. Le siguen Pedro en 1888, con 23 años, y un poco más tarde Justo. Varios amigos de la familia, antes reseñados, también se incorporan al negocio. Lo mismo hará José Llano que desde los 16 hasta los 30 trabaja en la ferretería, más tarde, se casará con Margarita Tercilla. Los Saratxaga hacen su fortuna gracias al alambre espinoso que se coloca para delimitar las fincas. Las grandes extensiones argentinas hicieron que las ventas fuesen astronómicas. Al cabo de los años, Marcos, Simón y Justo, venden su parte y vuelven a su tierra. Pedro se queda en Buenos Aires con el negocio y allí se casa con Maria Victoria Dupuy. Cuando regresan los hermanos, estos, levantan sus casas. Marcos en la calle Landako, junto a las vías (Tobalina). Justo edifica en la calle de la estación (las monjas) y Simón en Orduña en el paseo de la estación. Marcos

se casa en 1896 con Dorotea Llano (hermana de José Llano) y para 1903 ya está terminada la casa. El matrimonio vuelve a Argentina en 1901 y en el trayecto, en el mercante Almirante Brown, nace su hijo Marcos. Simón se casa con Dolores Larrea y Justo permanece soltero. A la vuelta del Mar de la Plata los Saratxaga viven de las rentas y de inversiones en bolsa. Uno de los hijos de Marcos, Mateo, muere en 1926. En su testamento dona las cantidades necesarias para levantar la catequesis. La familia Saratxaga también hace sus aportaciones para la traída de aguas y para el ayuntamiento.

José Campo Menoyo, natural de Añes, fue otro indiano que pudo volver, aunque con cantidades más modestas. Sus hermanos Jacinto y Atanasio marchan a Cuba, con 13 y 15 años, en 1888 luego les acompañaran sus otros hermanos Tomás, José y Macario. En Cuba, en el pueblo de Consolación del Sur, se dedican al comercio. Trabajan en una tienda de coloniales perteneciente a la familia Aldama que un poco más tarde acabarán comprándola. La tienda permanecía abierta todos los días y hasta vivían en su interior, cosa bastante común en aquella época. La vida era dura en esos tiempos, uno de sus hermanos murió de fiebres tifoideas y otro en un duelo. La situación política de la isla les hizo volver en los años veinte. La llegada a Amurrio de José Campo se produce gracias a su madre que se encontraba delicada de salud. Al principio estuvieron alquilados en el primer piso de la casa

Antigua casa de Justo Saratxaga





Retablo de la Capilla de los Isusi

donde se encontraba la farmacia regentada por Casimiro Cardero en el paseo. Hacia 1926 levantó su casa en la calle Aldaturriaga junto a la de su hermana Ángeles (médico Cuadra).

José Campo fue concejal republicano. Se casó con Segunda Mendivil de Sojoguti. Ayudó a mejorar los accesos a su pueblo natal y costeó la reparación de la ermita de San Sebastián en Añes. Promovió, en 1935, la construcción de la nueva escuela en el camino hacia Etxegoien. Los terrenos donde en la actualidad se asienta el instituto fueron de su propiedad y fueron vendidos a un precio muy módico para que Amurrio contase con centro de enseñanza.

Esteban Isusi Carredano nació en Méjico en 1891. Su padre, natural de Oquendo, se había trasladado a Méjico y había recibido una importante fortuna de su primera esposa fallecida a los pocos años de casarse. El padre de Esteban Isusi muere antes de que nazca su hijo. Cuando tiene 6 años vuelve a su tierra junto con su madre, natural de Murgia y vecina de Amurrio. Ambos residen en Algorta. Unos administradores mejicanos llevan todos los bienes que la familia posee allí.

Esteban Isusi suele aparecer asiduamente por el pueblo para visitar a sus tíos. Como consecuencia de estas visitas compran unos terrenos y en 1933 ya tienen levantada la casa. Esteban Isusi aporta el dinero necesario para la realización de la capilla baptisterio ya que la parroquia no contaba con un lugar adecuado para ello. Preside el retablo un lienzo de 1744 de la Virgen de Guadalupe donado por un ilustre amurriano y 4 oleos de santos vascos pintados por Juan de Aranoa, hermanastro de Esteban Isusi.



Capilla de los Isusi



Casa de los Isusi

tes y tomarán las riendas de “Olako industrial” tras levantar el embargo de los bienes de la fábrica gracias al dinero proveniente de América. Felipe permanecerá más tiempo al otro lado del charco, hasta los 45 años en los que se casa. Mientras tanto su periplo sigue y recala en El Salvador, en Cojutepec, en donde creará una fábrica de sombreros. Su futuro cuñado, de Aloria, le ayudará en esta tarea, quedándose a cargo del negocio cuando Felipe decide volver a su pueblo para casarse. La familia Arberas aportó en el primer tercio del siglo XX importantes sumas de dinero para la traída de aguas y donó el terreno donde se instaló el matadero municipal.

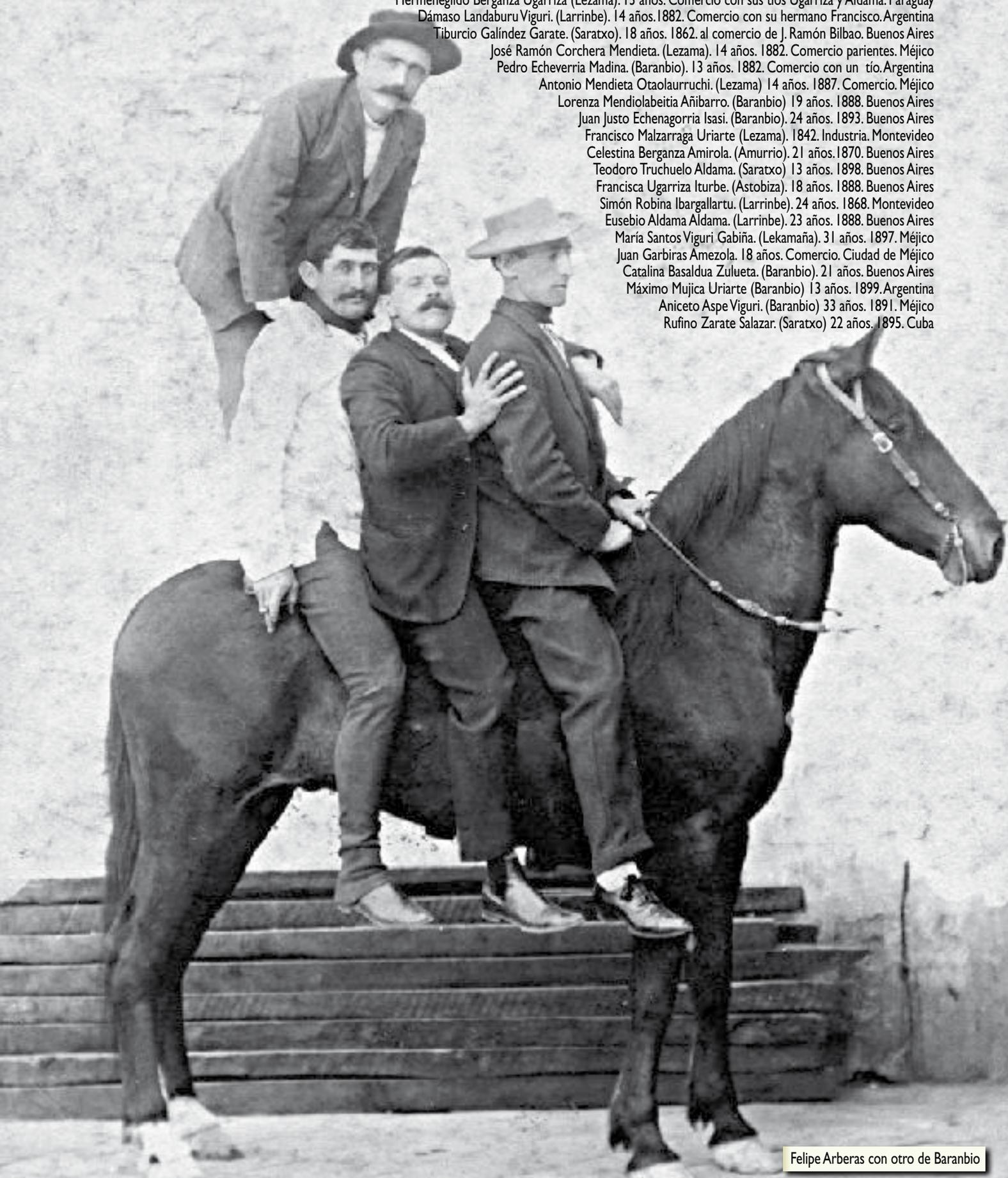
Felipe, Luís, Martín y Dámaso Arberas Llandera, hijos de Dionisio y Buenaventura también tuvieron que marchar a Méjico, concretamente a Tehuacan. El primero en partir es Felipe. Su madre había enviudado recientemente y la situación económica era mala. En Méjico, y gracias a un tal Etxebarria de Baranbio, trabaja de capataz en una gran explotación agraria especializada en el cultivo de pimientos. Al poco tiempo también parten sus hermanos Luís, Martín y Dámaso, aunque estos volverán an-

Estos son solo algunos ejemplos de ciudadanos de Amurrio que volvieron de tierras americanas con dinero suficiente para poder disfrutarlo. Otros consiguieron todo lo contrario. Su existencia siguió igual de precaria y muchos murieron en ultramar lejos de su casa. Aún así su recuerdo y sus obras permanecen en el pueblo. Sirvan estas líneas para recordar esos duros tiempos que les tocó vivir a nuestros antepasados.



Villa Fe

Listado de algunos emigrantes de Amurrio que partieron hacia América (fuentes Ángel Mari Arrieta)
 Hermenegildo Berganza Ugarriza (Lezama). 13 años. Comercio con sus tíos Ugarriza y Aldama. Paraguay
 Dámaso Landaburu Viguri. (Larrinbe). 14 años. 1882. Comercio con su hermano Francisco. Argentina
 Tiburcio Galíndez Garate. (Saratxo). 18 años. 1862. al comercio de J. Ramón Bilbao. Buenos Aires
 José Ramón Corchera Mendieta. (Lezama). 14 años. 1882. Comercio parientes. Méjico
 Pedro Echeverría Madina. (Baranbio). 13 años. 1882. Comercio con un tío. Argentina
 Antonio Mendieta Otaolaurruchi. (Lezama) 14 años. 1887. Comercio. Méjico
 Lorenza Mendiolabeitia Añibarro. (Baranbio) 19 años. 1888. Buenos Aires
 Juan Justo Echenagorria Isasi. (Baranbio). 24 años. 1893. Buenos Aires
 Francisco Malzarraga Uriarte (Lezama). 1842. Industria. Montevideo
 Celestina Berganza Amirola. (Amurrio). 21 años. 1870. Buenos Aires
 Teodoro Truchuelo Aldama. (Saratxo) 13 años. 1898. Buenos Aires
 Francisca Ugarriza Iturbe. (Astobiza). 18 años. 1888. Buenos Aires
 Simón Robina Ibagallartu. (Larrinbe). 24 años. 1868. Montevideo
 Eusebio Aldama Aldama. (Larrinbe). 23 años. 1888. Buenos Aires
 María Santos Viguri Gabiña. (Lekamaña). 31 años. 1897. Méjico
 Juan Garbiras Amezola. 18 años. Comercio. Ciudad de Méjico
 Catalina Basaldua Zulueta. (Baranbio). 21 años. Buenos Aires
 Máximo Mujica Uriarte (Baranbio) 13 años. 1899. Argentina
 Aniceto Aspe Viguri. (Baranbio) 33 años. 1891. Méjico
 Rufino Zarate Salazar. (Saratxo) 22 años. 1895. Cuba



Felipe Arberas con otro de Baranbio

Este artículo ha sido posible gracias a los testimonios de Marichi Maurologoitia, Juan Mari Tobalina, Mila Pont y Mari Arberas. También mucha de la información mencionada en estas líneas se deben al excelente trabajo de Ángel Nari Arrieta "La emigración alavesa a América en el siglo XIX" y al libro de Maite Paliza "Guía de la arquitectura indiana en Karrantza y Lanestosa"



plaza amurrio, s.a.

SUMINISTROS PARA LA CONSTRUCCION



Hemos abierto

las nuevas instalaciones
en el polígono Zankueta

Larrinbe - AMURRIO

Tfno. 945 89 02 93

e-mail: plazaamurrio@plazaamurrio.com



Ven a conocer
lo que hemos preparado
para ti

Horario exposición

de lunes a viernes de 8.00 a 13:00
y de 15.00 a 18:30
sábados de 9.00 a 13.00

Horario almacén

de lunes a viernes de 9.00 a 13:00
y de 16.00 a 20:00
sábados de 10.00 a 13.00

lanbide

Euskal Enplegu Zerbitzua
Servicio Vasco de Empleo

Lanbide Amurrio

Armurulanda Plaza, 4

01470 Amurrio

Tel.: 945 892 258

Fax: 945 892 255

e-mail: amurrio@lanbide.net

www.lanbide.net



Lan bidea

El camino
hacia el empleo

Lanbide, Eusko Jaurlaritzak eskueran jartzen dizun Euskal Enplegu Zerbitzua da eta lana bilatzeko prozesuan laguntza eta orientabidea eskaintzen dizu.

Lanbide es el Servicio Vasco de Empleo que pone a tu disposición el Gobierno Vasco para acompañarte y orientarte en el proceso de búsqueda de empleo.

Beren lehen enplegua bilatzen ari direnei, langabezian daudenei, lan-merkatura itzuli nahi dutenei eta lanean arituta ere, enpleguz aldatu nahi dutenei zuzentzen gara eta baita langileak behar dituzten enpresei ere.

Nos dirigimos a las personas que buscan su primer empleo, a las que están en desempleo, las que desean reincorporarse, las que están trabajando y quieren cambiar de empleo y para las empresas que necesitan trabajadores.

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

JUSTIZIA, LAN ETA GIZARTE
SEGURANTZA SAILA

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA,
EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL

EUROPAKO ELKARTEA
UNION EUROPEA
Europako Fondo Soziala
Fondo Social Europeo



ESTAMPAS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

POR JUAN CARLOS NAVARRO ULLÉS

Capítulo I

De cómo siete hombres armados, de a caballo, raptaron al Alcalde de Orduña y se lo llevaron por el paso de Gualdetxu a tierras de Castilla; de cómo le dejaron libre tras muchas súplicas; y cómo se guareció, enfermo, en casa de Juan Manuel de Ocharan, presbítero, cura y beneficiado de la Iglesia Parroquial del lugar de Lendoño de Abajo.

negociación con Inglaterra y recuperar Gibraltar y la isla Trinidad, y la tercera destinada a Godoy al que se nombraría Príncipe de los Algarves[3].

Pero ya nueve días antes varios cuerpos del ejército francés que sumaban 25.000 hombres, atravesaron el Bidasoa en una invasión confesada, con la excusa de doblegar a Portugal aliada de Inglaterra.

Al mismo tiempo tres divisiones de infantería y un cuerpo de caballería del ejército francés, con un total de 24.000 soldados, pasaban las fronteras pirenaicas y tomaban posiciones estratégicas en este reino, alegando que era para reforzar la pactada invasión del país lusitano[4].

ANTECEDENTES

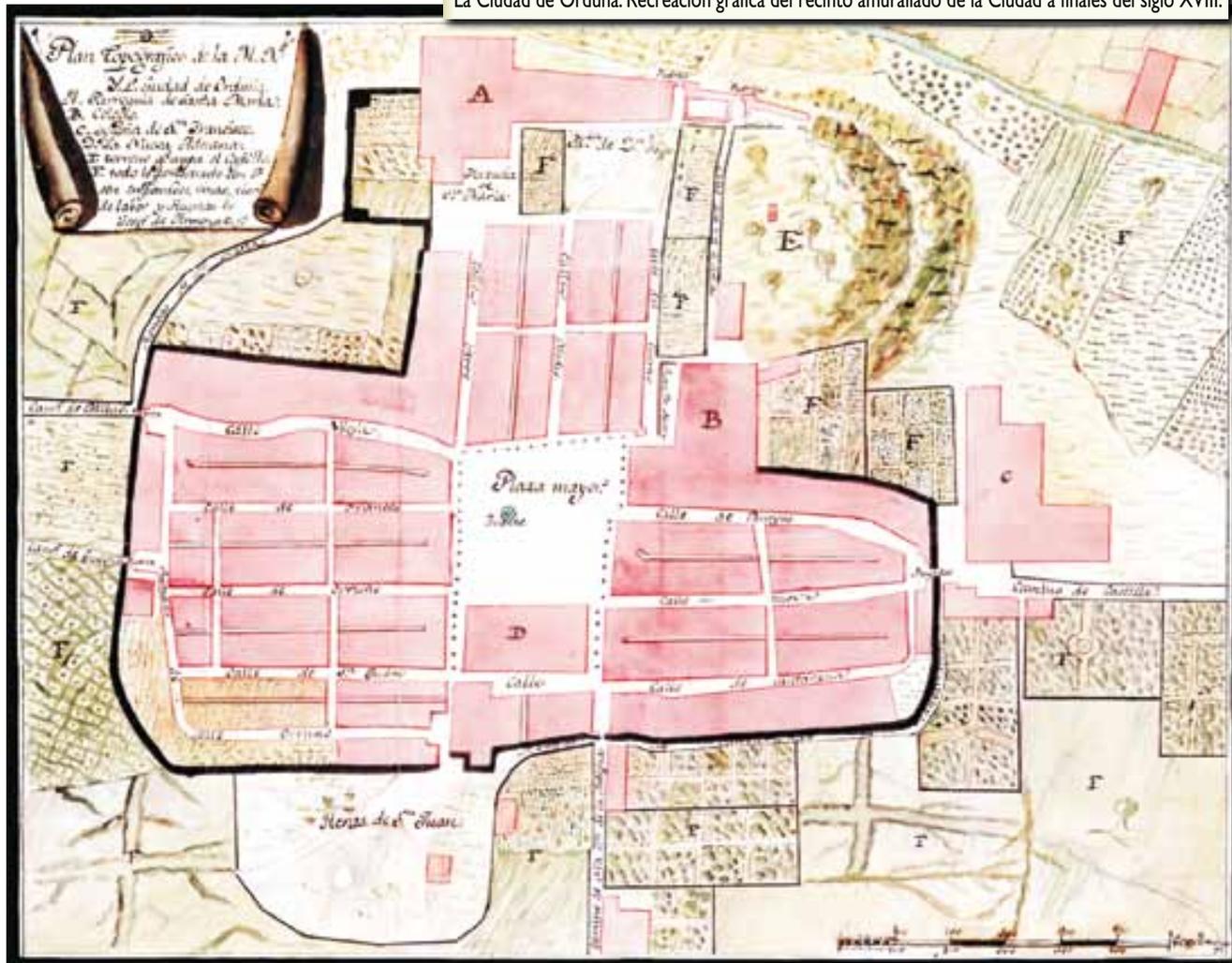
En el último tercio del siglo XVIII concluyeron las obras de construcción del Camino Real de Bilbao a Pancorbo que duraron ocho años. Esta calzada salvó la Peña, una de sus mayores dificultades, sustituyendo el primitivo y elemental camino de herradura llamado de «la Venta de Arbín», que pasaba junto a la ermita de San Bartolomé hacia Berberana superando el puerto de montaña «a duras penas y no en todas las estaciones del año»[1].

Con esta nueva vía se mejoró notablemente el tránsito de mercancías entre la Meseta y los puertos del Cantábrico, por donde entraban al reino y salían de él, mercancías vitales para la economía nacional, pero a su vez se le achacaron peligrosos inconvenientes, ya que, «franqueada la Peña de Orduña, faltaría a Castilla la defensa natural, dando ocasión a que los franceses pudieran introducirse con facilidad»[2].

El 27 de octubre de 1807 España y Francia, que mantenían una incómoda vecindad, firmaron el tratado de Fontainebleau, por el que ambos se comprometían a colaborar en la invasión de Portugal que iba a quedar dividida en tres zonas; una para compensar a Carlos Luis I de Borbón por los territorios italianos que entregó a Napoleón, otra para una posible



El Valle del Nervión. Grabado de 1791 que se adjuntó al cuestionario de Tomás López (1730-1802), para la producción del Atlas Geográfico de España (1804), realizado por un vecino anónimo de Llodio.



En enero de 1808 un tercer cuerpo de ejército con otros 25.000 soldados, destinado a la «observación de las costas del Océano», y otro más en febrero que atravesaba los Pirineos Occidentales por la Junquera, se acercaba a Cataluña.

Paulatinamente, por casi 100.000 hombres fueron ocupándose poblaciones del Oeste como Valladolid, Salamanca, Ciudad Rodrigo...; por el Este entraron en Pamplona, Jaca, Figueras, Barcelona, Zaragoza...; y hacia el Sur avanzaban en dirección a Madrid pasando por Vitoria y Burgos.

Así estaban las cosas en el reino de España, y en nuestra comarca no iban mejor. El Camino Real de Bilbao a Pancorbo, la actual N-625, cruzaba el valle del Nervión desde Bilbao pasando por Llodio, Luiaondo, Amurrio, Saratxo, Orduña... y todos estos pueblos sufrían la ocupación de tropas en tránsito, tanto francesas como españolas, a las que se debía alimentar.

El 27 de enero de 1808, tres meses antes del levantamiento popular en Madrid, se estableció en Orduña un contingente de soldados franceses, obligando al Alcalde de la ciudad a pedir auxilio a

su Diputado General, para responder a las exigencias de la milicia. «Habiéndose acantonado en la Ciudad de Orduña 2.000 soldados del ejército francés, sus vecinos han prestado las camas y utensilios que han podido para su alojamiento y comodidad, pero les faltan ollas y marmitas para los ranchos, y noticiosos que V. S. tiene una buena porción de ellas, no hemos dudado en que las prestara para este servicio, tan del agrado de S. M., con calidad de reintegro; y esperamos se sirva comunicarnos las que podrá entregar para dar las disposiciones convenientes para su recibo y remesa»[5]. Entonces tendría Orduña de 400 a 500 familias, es decir unos 2.000 habitantes[6]. Pero estas acuciantes necesidades no eran cosa de un día, puesto que después de los soldados franceses entraban los españoles, repitiéndose las exigencias de suministros que acabaron con las economías de muchos pueblos del país, dejándolos en la miseria.

La población, que no creía la versión oficial de que el constante movimientos de tropas se debía a planes previstos en la defensa de la integridad nacional en su lucha contra Portugal e Inglaterra, se inquietaba cada vez más, no tanto por las cuantiosas requisiciones que debía soportar, como por

la sospecha cada vez más fundada de que Napoleón pretendía cambiar el orden establecido en el reino[7].

El pueblo, soliviantado ante este panorama, se amotinó en Aranjuez protestando contra la política de Manuel de Godoy, Secretario de Estado, y el rey Carlos IV, hasta entonces atrapado en intrigas palaciegas, lo destituyó, y el 19 de marzo abdicó en favor de su hijo Fernando VII.

Con engaños la familia real fue trasladada a Bayona, forzando al recién nombrado rey a que devolviese la corona a su padre. Éste así lo hizo, y Carlos IV se la entregó a Napoleón que luego nombró rey de España a su hermano José I, apodado popularmente como *Pepe Botella* o *el Tío Plazuelas*[8].

Descubriendo el intento de Napoleón de crear un estado satélite de Francia dada la debilidad de la monarquía, los madrileños no pudieron contenerse y el 2 de mayo de 1808 se levantaron contra los gabachos, siendo reprimidos brutalmente por el mariscal Murat[9], que actuó con el furor que tan dramáticamente representó Goya en sus cuadros *La carga de los mamelucos* y *Los fusilamientos*.

Aunque la primera declaración oficial de guerra no se formalizó hasta el 24 de mayo y fue presentada por la Junta General del Principado de Asturias, proclamada soberana en contra de lo dispuesto por Fernando VII para que se asumieran los mandatos de la autoridad francesa, puede decirse que la Guerra de Independencia comenzó ese día 2 de mayo, y se desarrolló durante seis años hasta la abdicación de Napoleón, el 20 de marzo de 1814, y el rendimiento de la ciudad de Bayona un mes después.

LOS HECHOS DEL RELATO

Todo empezó a las nueve de la noche del día 4 de julio de 1809. Los pueblos del valle del Nervión, desde su cabecera hasta la desembocadura en el mar, aún no estaban acostumbrados al continuo trasiego de tropas francesas y españolas que invariablemente exigían los alimentos necesarios para hombres y animales, y temblaban con la llegada de emisarios anunciadores del número de individuos que formaban parte de las compañías que, de manera inminente, se iban a presentar y era necesario avituallar.

Lo que sucedió aquella noche pareció el prelude de una de estas requisas de alimentos y leña que estaban arruinando a los pueblos de la comarca, un mal menor si no se convertía en desmanes

que acabasen con la vida de algunos de sus vecinos o con propiedades arrasadas. Siete hombres y una mujer, en sus cabalgaduras, entraron en la ciudad de Orduña caminando silenciosos, según declaró Pedro de Palacios, tabernero de la calle Burgos que atendía su establecimiento. Vinieron, dijo, por el camino de Castilla, pasaron la puerta de la muralla y fueron directamente a la hospedería de Manuel de Ballejuelo que estaba en la plaza, haciendo esquina con la calle Vieja.

Allí preguntaron por el domicilio del Alcalde, y el Alguacil de la Aduana que circunstancialmente estaba en el establecimiento, se ofreció a acompañarles hasta su casa. Dos de aquellos hombres salieron con él y el resto se quedó esperando, hablando entre sí y comentando en voz alta, sin dirigirse a nadie, que cercanas a la ciudad había tres divisiones de tropa española.

Al rato, uno de los hombres que marchó con el Alguacil volvió acompañado de Ventura de Murubay, Concejal de la ciudad, quien dijo al mesonero que, a cargo del Ayuntamiento diese cena y lo que necesitaran los visitantes, así como paja y cebada para las caballerías. Todo era normal dado el permanente tránsito de soldados, correos y mensajeros, avanzadilla de tropas..., que ordinariamente recurrían, con sus salvoconductos, a la ayuda que debía darles el municipio.

Sólo una pareja de aquellos visitantes se quedó en el mesón, el hombre que parecía cabecilla del grupo, y la mujer. El resto desapareció de la casa, y luego se supo, realizada la encuesta, que fueron situándose en puntos estratégicos de la ciudad, unos en cada puerta de la muralla, otros en el portal de la casa del Alcalde con su trabuco y la manta al hombro, y alguno cuidando los caballos.

A la mañana siguiente, a las ocho y media, los hombres que se habían quedado fuera aparecieron delante de la puerta del mesón, montados en sus cabalgaduras, y entre ellos estaba el alcalde Tiburcio de Ayo, con su propio caballo. Esperaron a la pareja que durmió en la casa y todos, llevándose al Regidor, marcharon de la ciudad al galope, saliendo del recinto amurallado por el «Franco de la Antigua» en dirección a la Peña.

Nadie se aclaraba de lo que estaba sucediendo. Poco a poco empezaron a reaccionar y corrió la voz por la ciudad de que habían raptado al Alcalde. Hubo quien dijo que, si fueron ocho los individuos que por la noche entraron en la ciudad, no salieron nueve incluido el Alcalde, sino que se fueron trece personas. Entre las conjeturas de unos y las confirmaciones de otros, se dieron cuenta de que a los raptos se unieron otras personas,

que por fin fueron identificadas como Juan Tomás de Tobalina, Ventura de Aguiñiga, Santos de Plágaro y Pedro de Uliarte, todos vecinos de Orduña. Y no sólo eso; Manuel de Gandía, propietario de los establos que estaban en la calle Vieja cerca de la plaza, dijo que Tobalina le había robado un caballo que el Juzgado depositó en su establecimiento y lo tenía bajo custodia.

Informado de todo lo que pasaba y comprobando que se habían llevado al Alcalde a la fuerza, Pedro José de Biguri, uno de los Tenientes de Alcalde del Ayuntamiento, junto con el Secretario y el Ministro Alguacil, organizó un grupo para la persecución de los raptos.

En realidad el grupo perseguidor ya estaba creado con antelación, era lo que entonces se denominaba Guardia Nacional o Fuerza Cívica, compuesta por vecinos de la ciudad, armados con doce fusiles que se guardaban en el Ayuntamiento, y mandados por Diego de Salazar, Teniente Capitán de la Compañía.

Los hombres marcharon hacia la Peña. Al llegar a Tertanga pusieron en conocimiento de su Alcalde sobre lo sucedido horas antes; éste no había

visto nada que le llamase la atención. Siguieron la marcha haciendo similares gestiones en la «Venta del Hambre»; nadie vio nada. Continuaron hasta llegar a Berberana y allí les informaron que sí advirtieron al grupo cuando iban hacia Orduña, pero no les vieron regresar. En este punto se unió a la partida Juan José de Arberas, Teniente de la Ronda Montada del Resguardo, mandando otro pequeño grupo de fuerza que había en la ciudad.

Todos juntos deliberaron sobre la táctica a seguir, y así estaban cuando llegaron unos viajeros a caballo que procedían de Haro e iban hacia Orduña, a los que preguntaron por la cuadrilla que perseguían. Estos dijeron que en Cárcamo, en la venta llamada «Los Caracoles», habían visto soldados españoles de caballería, como unos catorce, uno de ellos de barba muy poblada, y que no sabían si había más dentro del mesón.

Temiendo un enfrentamiento con los soldados españoles y considerando que no podían ser los que perseguían, la Guardia Nacional y los de la Ronda decidieron ir hacia a Murita de Losa para informarse de si habían pasado por allí los raptos; tampoco sabían nada. Al final, acercándose la noche y mojados por la espesa niebla que había en



La Aduana de Orduña. Grabado publicado en El Oasis, viaje al País de los Fueros, de Juan Mañé y Flaquer. Editado en Barcelona, en la Imprenta de Jaime Jepús Roviralta. Pasaje Fortuny (Antigua Universidad) en el año 1880.

la sierra, decidieron volver a Orduña por el paso de Gualdetxu.

Por su parte el propietario de los establos, Manuel de Gandía, no podía permitir que le robasen un caballo, además no era suyo. Así que, con un amigo, el mismo día cinco a las cuatro de la tarde comenzó la persecución por su cuenta. Subió la Peña y fue recorriendo los pueblos burgaleses del Valle de Losa, preguntando por los raptores. Gandía y su compañero durmieron en Villaño y al día siguiente se enteraron en Lastras de Teza que la cuadrilla de raptores había pasado por allí en dirección a Quincoces de Yuso.

Para allá se van. Y cual fue su sorpresa que, al entrar en el pueblo se encontraron a los secuestradores detenidos en una era, capturados por sus vecinos que ya tenían a los presos preparados para ser conducidos a Villarcayo.

Pero del alcalde Tiburcio de Ayo, nada. A Gandía lo único que le preocupaba era el caballo. Preguntó por el animal, lo localizó, lo identificó ante el Alcalde del pueblo y se lo reclamó. El Alcalde le dijo que ni hablar, que no se lo podía devolver sin la orden del Corregidor de Villarcayo.

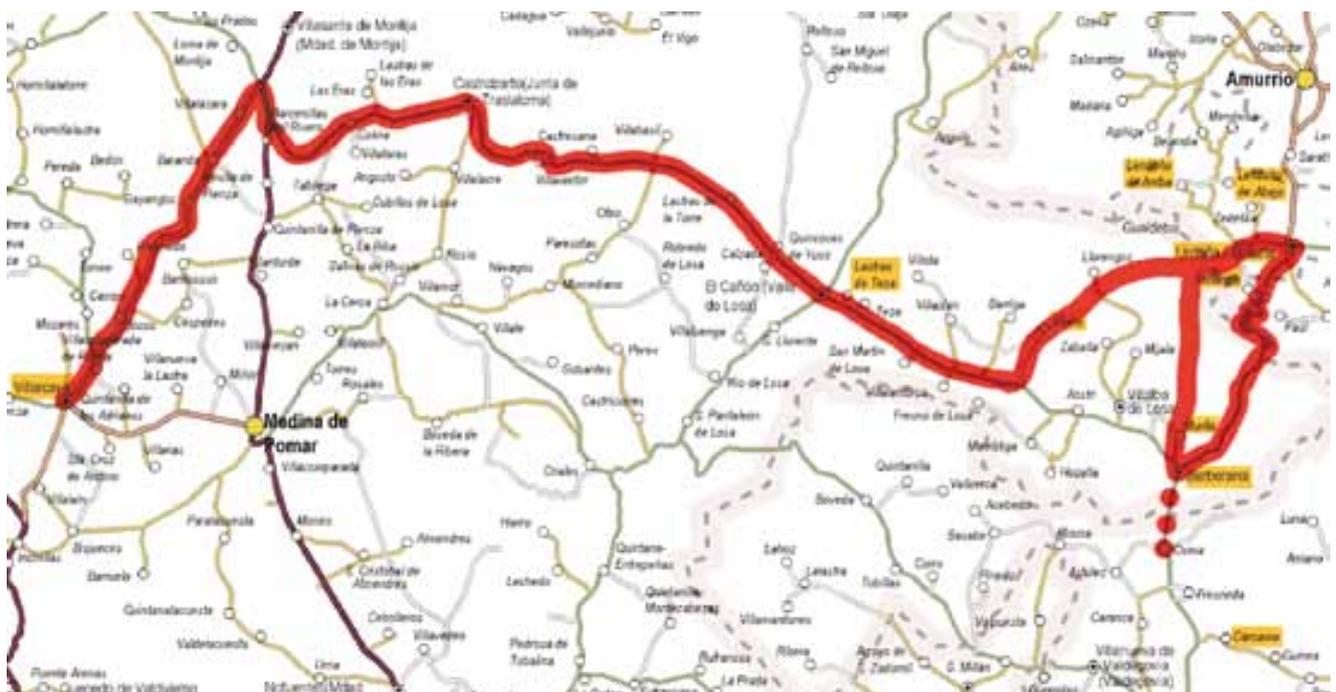
Gandía, tozudo, decidió marchar hacia la villa burgalesa. Mandó a su amigo de regreso a Orduña para que contara lo que habían visto, mientras él seguía la marcha hacia Villarcayo donde se presentó al mediodía del día seis. Detrás de Gandía, por la noche, llegaron los presos.

La madrugada siguiente, día 7 de julio de 1809,

entró en Villarcayo una columna de soldados españoles y liberó a los secuestradores. Gandía, al que le daban igual estos sucesos, realizó las gestiones que a él le interesaban y le habían llevado a la localidad, y por fin consiguió la autorización del Corregidor para recuperar el caballo. El ocho, muy temprano, inició la vuelta a Quincoces donde recogió el animal, y al anochecer de ese mismo día ya estaba en Orduña habiendo logrado su propósito.

El día diez llegaron las primeras noticias del Alcalde. Se encontraba en Lendoño de Abajo, en la casa de don Juan Manuel de Ocharan, presbítero, cura y beneficiado de la Iglesia Parroquial del lugar.

Rápidamente se constituyó la comisión, y el Teniente de Alcalde, el escribano de Orduña, y el Alguacil, se fueron hasta Lendoño para enterarse de lo sucedido. Encontraron a Tiburcio de Ayo en la cama, muy enfermo y aún con el temor metido en el cuerpo por lo que le había sucedido. A duras penas puede contar su aventura. No sabía las razones que movieron a los raptores a actuar como lo hicieron. Cuando salieron de la ciudad, dijo, fueron hacia la Peña subiendo con mucho esfuerzo por el paso de Gualdetxu. Ante sus súplicas le dejaron libre, sin caballo, en la parte burgalesa. Como pudo, quebrantada su salud, marchó hasta Lendoño de Abajo y allí fue recogido en la casa del párroco, donde le hallaron. No tenía mucho más que decir.



CONCLUSIÓN

Pero hay muchas más cosas que contar en esta historia; todo no terminó aquí. El Ayuntamiento tuvo que hacer un informe al Gobierno de Vizcaya. Éste envió el expediente al Tribunal Criminal e intervino su Fiscal quien, tras estudiar el caso, acusó de inútiles a los miembros del Ayuntamiento y a toda la población de Orduña por dejar que siete revoltosos entrasen en la ciudad y se llevasen a su máxima autoridad.

Además, las patrullas cometieron el error de perseguir a los raptos por el Camino Real hasta el paso de San Bartolomé y Berberana, cuando en realidad huyeron por el «Franco de la Antigua» y la brecha de Gualdetxu donde dejaron al Alcalde. Después, cabalgando por la Sierra fueron hasta Las-tras de Teza y Quincoces de Yuso, sin pasar por los otros pueblos del Valle de Losa. El Tribunal Criminal, haciendo caso del informe del Fiscal, condenó al segundo Alcalde y los otros individuos del Ayuntamiento al pago de las costas causadas, y además multó a toda la ciudad de Orduña con la cantidad de mil ducados, astronómica para aquellos tiempos y en tan difíciles circunstancias.

Se iniciaron las reclamaciones, intervino el cabildo eclesiástico que también debía pagar la correspondiente parte de la multa, las diligencias fueron trasladadas al Tribunal Criminal y, después de largas deliberaciones, el 30 de septiembre de 1809, éste acordó suspender la tramitación de la causa por entender que no había motivo para proseguirla.

¿Cuáles fueron las razones de esta rocambolesca aventura? Nadie lo supo, pero haciendo cábalas sobre ello, podría suponerse que los hombres que entraron en Orduña la noche del 4 de julio de 1809, formaban parte de un grupo de información que recogía datos de la situación en la ciudad y la comarca, y que se llevaron al Alcalde como respaldo en su huida. Quizá esta acción tuvo que ver con otra que se produjo unas semanas después, cuando un grupo más numeroso de hombres entró nuevamente en Orduña, saqueó las casas de algunos principales vecinos de la ciudad y se los llevó prisioneros por el portillo de Aro en penosas condiciones, hasta que fueron liberados en Criales, a dos leguas y media de Medina de Pomar. Pero esta es otra historia que se verá en el siguiente capítulo.

RELACIÓN DE CAPÍTULOS QUE COMPRENDE ESTA SERIE

Capítulo I

De cómo siete hombres armados, de a caballo, raptaron al Alcalde de Orduña y se lo llevaron por el paso de Gualdetxu a tierras de Castilla; de cómo le dejaron libre tras muchas súplicas; y cómo se guareció, enfermo, en casa de Juan Manuel de Ocharan, presbítero, cura y beneficiado de la Iglesia Parroquial del lugar de Lendoño de Abajo.

Capítulo II

Donde se relata la entrada en Orduña de una facción que formaba parte del grupo de guerrilleros de Juan Díaz Porlier «el Marquesillo» y de los saqueos que hicieron en varias casas de la ciudad y pueblos de Aiala; sobre la detención de varios ciudadanos acusados de colaboradores con el rey usurpador y de cómo éstos finalmente fueron liberados.

Capítulo III

Sobre la ocupación de la ciudad de Orduña por una partida de quinientos facciosos; del alistamiento de jóvenes de edades comprendidas entre dieciséis a cuarenta años y fomento a la insurrección; y como son llevados hasta Durango donde se dispersan tras el ataque de las tropas francesas.

Capítulo IV

Que trata sobre la muerte de dos espías en Orduña, al tiempo de entrar en la Ciudad un grupo de guerrilleros al mando de Francisco de Longa que perseguían a una partida de tropa francesa; de cómo fueron encontrados los cuerpos de los ejecutados, y de las declaraciones que hicieron varios vecinos sobre lo sucedido.

[1] Larrea Sagarminaga, M^a Ángeles. Caminos de Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII. Apéndice 2º a la Historia General de Bizcaya. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1974.

[2] Ibídem. Larrea Sagarminaga, M^a Ángeles.

[3] Internet: <<http://es.wikipedia.org/wiki/Tratado_de_Fontainebleau>>

[4] De Diego García, Emilio. España, infierno de Napoleón. 1808-1814. Una historia de la Guerra de la Independencia. La Esfera de los Libros, S. L. Madrid 2008.

[5] Archivo Histórico Foral de Bizkaia.

[6] Salazar Arechalde, José Ignacio. Urbanismo e historia. La Ciudad de Orduña. Instituto Vasco de Administración Pública. Oñate, 1995.

[7] Internet: <<http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_la_Independencia_Espa%C3%BIola>>

[8] Internet: <<<http://www.1808-1814.org/frames/frambios.html>>>

[9] Thiers, M.A. Historia del Consulado y del Imperio. Continuación de la Historia de la Revolución Francesa. Tomo cuatro, libro 31. Montaner y Simón, Editores. Barcelona 1892.

IBARROLA

POR ROBERTO BARTOLOMÉ PESQUERA

Son los Ibarrola, reconocidos en su nobleza, originarios del Valle de Ayala, con su casa solar en el lugar de Zuaza. Los testigos que en los expedientes de los individuos de este linaje figuran, afirman “que la casa solar de este apellido se halla sita y notoria en el Lugar de Zuaza de esta misma tierra, y que por oriundos y descendientes de ella son havidos y tenidos, y lo han sido siempre los individuos sugetos de dho Dn Joseph Melchor de Ibarrola: Que la precitada casa es una de las más antiguas y de la primera población de esta referida tierra, para en prueba de lo qual dice hace memoria de haver bisto cierta Real Carta Ejecutoria de Nobleza obtenida en contradictorio Juicio por un oriundo de dha Casa llamado Domingo de Zerragería Ibarrola en pleito litigado con el fiscal de Su Magestad y el estado de hombres buenos de la villa de Belorado, Provincia de Burgos, hacia los años, de mil quinientos y setenta, en cuja causa Justificó el interesado plenísimamente la antigüedad de la precitada Casa, mucho valimiento y distinción que siempre havian tenido los Dueños y Poseedores de ella, que en su inmediación tubo edificios de Ferreria y Mazuquera para la fábrica de Yerro y Acero que son efectos de este Pais que solo los obtienen las principales Casas de él, y á la referida de Ibarrola la dieron sin duda su propia denominación, pues esta voz en el vascuence corresponde á la Ferreria de Rivera en el Castellano...”

La genealogía de esta casa es la siguiente:

- I. Juan de Ibarrola, casado con Magdalena de Antuñano; tuvieron por hijo a
- II. José de Ibarrola, bautizado en Oquendo el 12 de Octubre de 1649, casado con María López de Echávarri, siendo su hijo
- III. Matías de Ibarrola, bautizado en el valle de Oquendo, a 23 de Febrero de 1676, casado con Teresa Sauto, teniendo por hijo a
- IV. Manuel de Ibarrola Sauto, vecino de San Miguel el Grande (Nueva España), bautizado en el valle de Oquendo, a 18 de Mayo de 1728.

Este individuo realizó expediente de nobleza en la Real Chancillería de Valladolid. En las actuaciones le representó su hermano Juan Esteban de

Ibarrola, vecino del valle de Gordejuela. Se reconoció su nobleza de continuación en la hidalguía, en 25 de Septiembre de 1767.

A este linaje perteneció

- I. Pedro de Ibarrola, casado con Marina de Arambarri, siendo su hijo
- II. Martín de Ibarrola, casado con Casilda de Eguía, teniendo por hijo a
- III. Francisco de Ibarrola, bautizado en Oquendo, a 24 de Septiembre de 1657, marido de María Cruz de Castañiza, y procrearon a
- IV. Martín de Ibarrola, bautizado en el valle de Oquendo, a 12 de Noviembre de 1690, unido en matrimonio con Estefanía de Mendieta, teniendo por hijo a
- V. José Melchor de Ibarrola y Mendieta, vecino de Méjico, bautizado en el valle de Oquendo, a 4 de Diciembre de 1723, quien siguió otro expediente de hidalguía ante la Real Chancillería de Valladolid, con sentencia favorable en el año 1770, y como dato curioso, declaran los testigos que “Da Agueda de Ibarrola, oriunda y descendiente de la expresada casa, se la encargó la lactancia y, con efecto, lactó y crió a nro Católico monarca que fué el Señor D.Fernando el Sexto de gloriosa memoria, circunstancia que en concepto del tgo acredita y persuade la notoria nobleza y distinguida calidad de esta familia: Que la casa solar de mendieta se halla igualmente sita y notoria en el valle de Gordejuela, inmediato a este de Oquendo, Encartaciones del M.N. y M. Leal señorío de Vizcaya...”

A este linaje también perteneció

- I. Martín de Ibarrola, casado con Casilda de Otaola, cuyo hijo fue
- II. Martín de Ibarrola, que contrajo matrimonio con Ursula de Otaola-Urruchi, teniendo por hijo a
- III. Domingo de Ibarrola, bautizado en Zuaza, a 13 de Enero de 1704, casado con Teresa de Usategui, y procrearon a
- IV. Pedro Antonio de Ibarrola Usategui, bautizado en Zuaza, a 18 de Enero de 1751, que en su

mujer María Josefa Larrabe, tuvo a

V. Pedro Antonio de Ibarrola Larrabe, vecino de Toledo, que promovió expediente, probando su nobleza y legitimidad con las correspondientes partidas, acreditando ser natural de Zuaza, bautizado a 15 de Diciembre de 1770. se le dio Real provisión de nobleza en la Real Chancillería de Valladolid, en 14 de Julio de 1795.

De este mismo linaje fue

I. Juan de Ibarrola, casado con Magdalena de Antoñano, cuyo hijo fue

II. José de Ibarrola, bautizado en Oquendo, a 12 de Octubre de 1649, unido en matrimonio con María López de Echávarri, teniendo por hijo a

III. José de Ibarrola Echávarri, bautizado en Oquendo, a 1 de Marzo de 1670, casado con María de Zaballa, siendo su hijo

IV. Juan Valentín de Ibarrola,

bautizado en el valle de Oquendo, a 15 de Febrero de 1720, siendo su mujer Francisca de Arriaga, procreando a

V. Juan José de Ibarrola y Arriaga, vecino de Baranbio, en la tierra de Ayala, poseía bienes y residió algún tiempo en la Puebla de Arganzón (Treviño), donde le empadronaron como pechero, obligándole a incoar expediente y probar su nobleza de sangre ante la Real Chancillería de Valladolid, que según los testigos, la tenía por los cuatro apellidos, como descendiente de cuatro solares, todos nobles, de la tierra de Ayala. Entronca como se puede observar, con el primer individuo estudiado en estas genealogías.

Llevó Real provisión de hidalguía, en 16 de Abril de 1800.

Armas

Escudo cortado: 1º, en campo de plata, con dos lobos de sable, andantes uno tras otro; 2º, en campo de oro, cinco panelas de sinople, puestas en sotuer.



BIBLIOGRAFÍA

- Alfredo Basanta de La Riva. "Nobleza Alavesa". Páginas 229, 230 y 321. Capítulo LXXXVI.
- Alfredo Basanta de La Riva. "Sala de los Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid". Tomo II. Página 157.
- Jaime de Querexeta. "Diccionario Onomástico y Heráldico Vasco". Tomo III. Página 27.
- Archivo propio.

Baserriaren txokoa

ARDAGAIK BEZALA SU HARTZEN DU

“Su hartzen du ardagaiak bezala” esaldia ezaguna da, baina zer ote da ardagaia? Hiztegiak hauxe dio: “erraz su hartzen duen material lehorra”. Esan daiteke ahalik eta hoberen su hartzeko prestatzen den materiala dela: ziriak, egur mehea eta lehorra... Gure inguruetan ardagaia zer ote den galdetu dut, eta erraz su hartzen duen ziza handia dela erantzun didate. Ziza “comfomes fomentarius” da, zuhaitzei itsatsitako ziza, alegia. Mende hasieran zenbaitek tabakoa pizteko erabiltzen zuten; horretarako, ziza zati batzuk eta harri bi hartzen zituzten eta txinpartak sortzean sua pizten zuten. Nolako harriak ziren ez dago jakiterik baina gauza jakina da suharriek (oso harri gogorak) berehala sortzen dutela txinparta.



IDIAK PISATZEKO SOKA

Duela 30 edo 40 urtera arte, korapiloak zituen koloretako soka erabiltzen zen idien perimetroa neurtzeko eta pisua kalkulatzeko. Korapiloen artean arra bateko tarte zegoen, hau da, eskukada baten neurria. Soka hori idien bularrean jarri eta horren arabera, idiaren pisua kalkulatu ahal zen. Gaur egun soka horiek, aspaldian behi azienda pisatzen laguntzen bazuten ere, dagoeneko ez dira ikusten.

POSTREA BURUZ BEHERA JARRITAKO PLATEREAN

Sagarra plateraren gainean, hori bai bitxia! Ba horrelakoak urte askotan egiten ziren eta gogoan dugu guztiok, orain dela 30 edo 40 urte gure gurasoek edo aitona-amonek platera buruz behera jarri eta sagar errea eta beste postrearen bat plateraren gainean jaten zutela. Egia esan, ez zegoen arazorik platerari buelta emateko, nahiko garbi geratzen zen eta.



BINAKAKO ARDIAK

Ardi bat bi arkumez erditzen denean, “binakako” ardiak direla esan ohi da; “banakako” edo “hirunakako” esapideak ere erabiltzen dira. Azalduko dugu zergatik “binakako” ardi hankak lotzen diren batzuetan. Kontua da zenbaitetan ardia bi arkumez erditzen denean, lehenengoa jaio eta bigarrena jaio arte denbora-tarte zehatz bat pasatzen dela. Batzuetan bigarrenak ondo hartzen du lehenengoa, baina gehiago kostatzen zaio hartzea (maitatzea). Horretarako, egokia izaten da ardi baten hanka bestearen hanka bati soka batez lotzea. Horrela elkarrekin geratzen dira eta elkar ondo hartzen (maite) dute. Bi egunez egoten dira lotuta.



GANTZA ODOLOSTE ERARA

Odolosteak mokadu ederra izan dira beti. Urte batzuk atzera egiten badugu, baserrietan hozkailurik eta argirik ez zegoenean luxuzko produktua zen odolosteak. Ezaguna da nola egiten diren odolosteak (arroza, porrua, odola, gantza eta piperbeltza). Orain, odoloste handia edo “morcillon” izenekoa nola egiten zen ikusiko dugu. Lehenengo eta behin txerriaren tripa erreka, ibai edo iturriren batean garbitzen ziren. Hori egitea ez zen erraza, batez ere, odolostearen tripa. Baserrietan bost edo sei odoloste handi egiten ziren eta apurka-apurka gantzez bete; bestela, oso lehor geratzen zen.



50 ANIVERSARIO DE LA ESCUELA ZABALEKO

RECORDANDO A PERICO LARRAZABAL

POR BEGOÑA ALAVA MENDIETA

Este año se está celebrando el cincuenta aniversario de la escuela de Zabaleko, antes llamada Antonio Rueda. La necesidad de construir esta escuela vino dada por el aumento considerable de la población infantil, perteneciente, sobre todo a familias venidas de otras regiones de la península. Para darles alojamiento ya se habían construido años antes las casas de la actual plaza de Goikolarra y luego vendrían las del barrio de San José. Aquí fue donde se decidió situar la escuela, a la que han asistido la población escolar de la zona durante medio siglo.

Pero si miramos hacia atrás, podemos evocar lo que antes existía en estos mismos terrenos, que no era sino lo que se ha dado en llamar “el mundo bucólico del caserío”, aunque quizá no fuera tan idílico como parece desde la distancia en el tiempo. Era un trabajo muy duro y que se basaba sobre todo en el

auto-abastecimiento, y dependía en gran manera del tiempo atmosférico y de que no se malograsen ni las cosechas ni el ganado.

Algunos caseríos del antiguo barrio de Zabaleko todavía siguen en pie como el de Basilio Echeguren, el de la familia Angoitia, el de José Pinedo, el caserío de Telesforo Landaluce, el Arenalde reconvertido en restaurante, el de Murga... Pero otros desaparecieron para dar lugar a la escuela y el barrio. Así ocurrió con la casa de Ignacio Varas y la de Eusebio Sanz, pero uno de los más emblemáticos, para los amurrianos de entonces, era el caserío de Pedro Larrazabal, más conocido como “Perico”.

Personaje singular donde los haya, destacó en aquel mundo rural porque, aparte de trabajar las tierras del caserío, se dedicó a muchas actividades. Daremos a continuación algunos datos biográficos e históricos, contrastados con personas que le conocieron personalmente.



Escuela de Antonio Rueda (ahora Zabaleko). Al fondo Goikolarra



Caserío de Perico. Dibujo de Pilar Alava



Perico labrando en los terrenos donde hoy está la iglesia. Al fondo la casa de Sasiain.

LA CÁRCEL

Durante la guerra civil, aunque él era de ideas republicanas, no tomó parte en la contienda, dada su edad, 52 años. Pero fue denunciado por ser presidente de la Hermandad de Labradores del pueblo. A consecuencia de ello estuvo preso en la cárcel de Puerto de Santa María durante 39 meses. Sin embargo no guardó ningún rencor, relacionándose bien con toda la gente del pueblo, fuera cual fuese su tendencia política.

Pedro Larrazabal Landaburu, fue hijo de José Ramón y Sebastiana, nació en Amurrio en 1884, en el caserío que fue de Nemesio Landaluze, situado cerca del actual cementerio. Tuvo varios hermanos y hermanas: se sabe que uno de ellos emigró a Argentina; su hermana María, se casó con Alejo Velasco en Amurrio; otra hermana vivió en Santurce; Josefa estuvo casada con un Ibarretxe en Laudio (estos fueron los abuelos de Tomás Alvarez).

Perico se casó con Agapita Zárate Azcueta, procedente de Zarátamo; mujer con fama de buena cocinera, y muy bondadosa y trabajadora. No tuvieron hijos, pero siempre estuvieron rodeados de sobrinos.

Compró el caserío de Zabaleko, que incluía terrenos abarcando la mayor parte del actual barrio de San José. Tanto el primitivo edificio escolar, como el nuevo y el actual polideportivo están enclavados en terrenos que fueron del caserío, así como la iglesia, gran parte de las viviendas del barrio y la casa nueva de Angoitia, extendiéndose la propiedad hasta las inmediaciones del cementerio.

El edificio del caserío estaba más o menos en el actual número 14 de la calle de Zabaleko. Pero Perico no se conformó con dejarlo como estaba, sino que hizo muchas reformas y fue construyendo nuevos añadidos que como veremos darían lugar a la bolera, el potro, el txakolí, etc.



Delante del caserío, Agapita con familiares y amigos



Perico en el txakolí

SUS MITINES

Perico no era muy religioso, sobre todo desde que volvió de la cárcel, pero hacía varias excepciones: en las fiestas de San Antón, San Isidro y San Roque. Allí estaba puntualmente, siendo famosos sus mítines de la salida de misa. Los asistentes se agolpaban para escuchar en el pórtico sus famosas arengas. Sus discursos siempre tenían como base el mundo agricultor y ganadero, aconsejaba estar unidos, ayudarse y defender sus derechos.

LA MINADA

Tuvo la iniciativa, junto con Dionisio Olabarría, de crear la hermandad llamada "La Minada", asociación de ganaderos destinada a ayudarse entre ellos cuando se les moría algún ganado. Esta hermandad tenía sus

estatutos y estaba formada por un presidente, un secretario, un tesorero y dos vocales. Dentro de ella había dos secciones: la del ganado vacuno y la del porcino. Cuando a alguno de los socios se le moría algún ganado le pagaban teniendo en cuenta lo fijado por los tasadores.

EL TXAKOLÍ

En casa de Perico siempre se hacían comidas de encargo; cuando el sitio se le quedó pequeño, decidió hacer un comedor más grande, para lo cual construyó una terraza cubierta. En opinión de Zurimendi (2007) "el txakolí de Perico Larrazabal era el más popular del pueblo". Allí se celebraban muchas comidas de quintos, bodas, comidas de las empresas entonces ubicadas en Amurrio como Cortabarría e Ituarte. Incluso iba don Francisco, el párroco, con los chavales del catecismo. Si hacía buen tiempo las mesas se instalaban a la sombra de los avellanos.

LA BOLERA

Según López (2003), hace más de 70 años, en Amurrio había unas diez boleras, siendo una de ellas propiedad de Perico Larrazabal. Este la había construido al lado izquierdo del caserío; la pared lindaba con el antiguo camino de Zabaleko. Tenía gran afluencia de gente. Era habitual que los jugadores apostasen a los bolos el vino de la consumición.

EL POTRO

Para que los ganaderos tuvieran más comodidad para herrar sus ganaderías, también construyó un potro. Estaba situado al lado derecho del caserío, debajo de la terraza. Todas las semanas iba Manuel Larrea, el veterinario, a hacer las curas y los herrajes necesarios. Luego le enseñó a Tomás Álvarez, sobrino de Perico, para que le ayudara.

GANADERÍA Y AGRICULTURA

Perico siempre estaba inmerso en todo lo concerniente al mundo de la ganadería. Asistía a todas las ferias de ganado de la zona. Contribuyó a mejorar



La terraza, el pozo y la entrada del potrero

la feria de San Roque plantando árboles. Según su sobrino Tomás, Perico solía tener unas diez vacas, una pareja de bueyes, cerdos, gallinas, gran cantidad de conejos, los cuales estaban en una cerca grande de

alambre que abarcaba el terreno en el que hoy está la iglesia, la escuela, los bloques de casas y el cuartel. Parece ser que a veces, clientes de su comedor, cazaban los conejos que luego empleaba Agapita para guisar.



Perico y Agapita con sus sobrinos y amigos al lado del pozo y la terraza del potrero



Perico y Agapita con sus sobrinos y amigos en la nieve

En cuanto a la agricultura no sólo araba sus tierras sino que tenía arrendadas otras más. Sembraba trigo, maíz y alubias. Al lado de casa tenía una huerta muy bien organizada con senderos de cemento donde estaban plantadas, en distintos cuadros, todo tipo de hortalizas, con hileras de frutales: manzanos, perales, melocotoneros... Recogía muchas frutas y verduras que luego vendía y regalaba. En un lagar que tenía en el caserío hacía sidra, que luego servía a la mesa.

CONCLUSIÓN

Aparte de sus parientes le ayudaron gente como Pedro Escubi, que estuvo desde los catorce a los veintiocho años colaborando en las labores del caserío. Según él Perico tenía una imaginación portentosa; siempre estaba proyectando obras para mejorar el

caserío. Coincide con Tomás Álvarez en que Perico era muy trabajador y generoso. Siempre estaba dispuesto a ayudar a los demás, tanto cuando el barrio era pequeño, como cuando se amplió con las nuevas casas. Todavía le recuerda la gente que le conoció como alguien que no podía dejar sin dar algo de lo suyo al que lo necesitaba.

El problema fue que llegó un momento que tuvo que hipotecar el caserío para hacer frente a sus gastos. Había hecho muchas obras y no pudo reponerse cuando hizo la terraza para ampliar el comedor. De todas formas Perico trató de recuperarlo trabajando más si cabe, pero le fue de todo punto imposible.

Perico murió, repentinamente, el 22 de marzo de 1960, cuando tenía 76 años; para entonces la escuela estaba ya en funcionamiento y la estructura urbana de San José se había modificado considerablemente.

Agradezco la colaboración de todos los vecinos de Amurrio que me han hablado sobre Perico, pero en especial a su sobrino Tomás Álvarez y a su ayudante Pedro Escubi. Las fotografías de Perico han sido cedidas por Aztarna.

BIBLIOGRAFÍA

- López, L. El juego de bolos en la tierra de Ayala. (2003). Aztarna nº 24. Amurrio: Asociación Etnográfica.
- Nuñez, F. (1997). Amurrianos ilustres. Bilbao: Gráficas Alustiza, S.L.
- Zurimendi, R. (2007). Amurrio 1900 – 1950. Amurrio: Aiara Grafik

PRIMER MÉDICO DE AMURRIO

POR MARIANO HERNÁNDEZ

El primer médico de Amurrio empezó a ejercer allí por el año 1831, siendo Amurrio Concejo de la Hermandad de Ayala. La suerte le correspondió al Sr. D. **Celestino Ortiz de Zárate** que proveniente de Salinas de Añana, deseaba instalarse en este Concejo de Amurrio. Las razones que le llevaron a tomar dicha decisión no las sabemos, pero lo que no imaginaría D. Celestino es que 155 años después Amurrio sería una Villa con un Ambulatorio y bastantes más ciudadanos que en aquella época.

Comencé recopilando entre los archivos de protocolos de Vitoria-Gasteiz y del Excelentísimo Ayuntamiento de Amurrio llegando averiguar que el primer médico de Amurrio fue el Sr. D. Celestino Ortiz de Zárate.

Para ello se solicitó unos arbitrios especiales que figuran en los pliegos leídos y trascritos tal cual fueron hechos en su tiempo, mediante los cuales se obtenían unos ingresos que se dedicaban al pago del citado médico.

Una vez concedido la autorización para recaudar dichos impuestos hubo dejación en la contratación del citado médico, teniendo que intervenir la Exma. Diputación, retirando la orden de recaudación al ser estos, los arbitrios, dedicados a otros fines por los que protestaron los ciudadanos de aquella época provocando altercados que terminaron en prisión, según se desprende del documento. No obstante los regidores insistieron ante la Excelentísima Diputación para que dichos arbitrios se destinasen a la construcción de la

Fuente de Iturralde, necesaria según los argumentos exhibidos, pero no fueron considerados por la Exma. Diputación y, el Concejo tuvo que optar por aplicar la orden tal cual fue dada, es decir, recaudar los arbitrios para la contratación de un médico, siendo contratado el médico de Salinas de Añana el cual había hecho su ofrecimiento al Concejo de Amurrio.

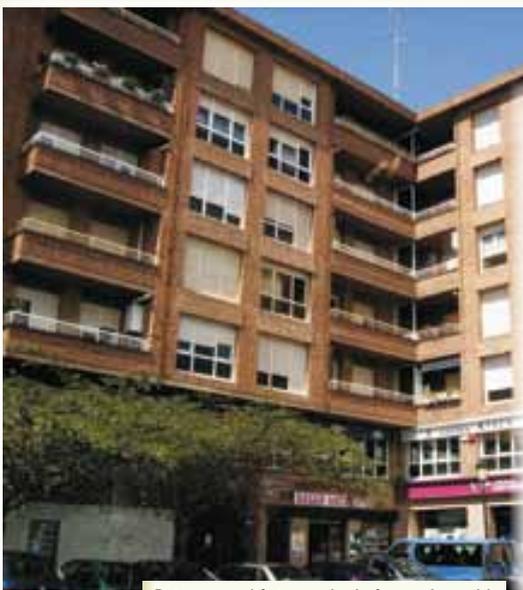
He aquí el comienzo de uno de los pliegos en los que se concede los arbitrios para la contratación de un médico:

REAL ORDEN PARA RECAUDAR ARBITRIOS DESTINADOS A LA DOTACION DE UNA PLAZA DE MEDICO EN AMURRIO

Dirección General de propios y Arbitrios del Reino:

El Excelentísimo Señor Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda, con fecha 2 del corriente me ha comunicado la Real Orden que dice así:

Ilustrísimo señor: Conformándose el Rey N. S. con lo expuesto por V. I. en 4 de Agosto último, se ha servido S. M. conceder al lugar de Amurrio en la Provincia de Alava los arbitrios que ha solicitado de dos reales en cántara de vino y ocho en los de Aguardiente y Mistela, para satisfacer la dotación de setecientos ducados a un médico que necesita, haciéndose cargo el Ayuntamiento en su cuenta del producto de los citados arbitrios, a fin de que aparezca lo sobrante que pueda haber para pago de las demás



Bajo este edificio estaba la fuente Iturralde



obligaciones comunes.

Del Real Orden lo digo a V.I. para los efectos consiguientes y la traslado a V. S. para su inteligencia y cumplimiento, y que al mismo fin la comuniqué a la Justicia a dicha Villa de Amurrio.

Dios que a V. S. mande dado Madrid 14 de Septiembre de 1829.

Niceto de Larrea. Sr. Diputado General de la Provincia de Alava.

RETIRADA DE ARBITRIOS POR DIPUTACION Y SOLICITUD DE APLICARLOS A LA CONSTRUCCION DE LA FUENTE ITURRALDE POR EL CONCEJO DE AMURRIO

Retirada de los arbitrios por la Excelentísima Diputación ante lo que el Concejo de Amurrio recurre y pide se destinen ala fuente Iturralde:

Recurso elevado a la Dirección General de Propios y Arbitrios del Reino por D. Domingo Manuel de Angulo

Ilustrísimo señor Director General de Propios y Arbitrios del Reino.

Señor Domingo Manuel de Angulo vecino del lugar de Amurrio Hermandad de Ayala de la Muy Noble y Leal Provincia de Alava a V. S. I. Con el decoro debido se ve en la precisión de exponer como con motivo de la gracia concedida por esa Real Dirección a este pueblo para el recargo de dos reales en cántara de vino y ocho en los de Aguardiente y Mistela para la dotación de setecientos ducados anuales para establecimiento de un Médico, que comunicada en otra de 14 de Septiembre de 1829 al señor Manuel este de campo Comisario y Diputado General de esta vuestra Provincia, y tramitada a los comisionados de aquel establecimiento en 1º de Octubre; algunos de ellos sin contactar con la comunidad lo sacaron a remate en 18 del mismo que causó efectos muy desagradables de autos criminales y prisión como es bien público. el remate se verificó en nueve mil reales bajo escritura pública y signó por aquel año.

Pretendieron continuarse por nuevo remate para lo sucesivo, pero como sirvió a

promoción, aumentos de pleitos, discordial y disgustos en toda la vecindad y que continuados por desgracia en grado superlativo, su planificación de Médicos y que los caudales solo trataban de emplear por los de Justicia en Juegos de Pelota de Blec sobre el frontis de la Iglesia Parroquial y otros usos nada conformes.

El referente entre otros varios individuos acudió a la Diputación general de las Juntas de Santa Catalina de esta Provincia, solicitando la suspensión de arbitrios mediante a que no se aprovecha la plaza de Médico y que los exigidos por el primer remate se aplicasen a la planificación de la Fuente titulada de Iturralde por su citación topográfica de los caminos Reales desde Bilbao para los pueblos de las Castillas y del que cruza la misma Provincia desde Vitoria para la Villa de Balmaceda, de servicio para la misma parroquia, Niños de Escuela, y por su única calidad y salubridad de la sanidad Pública.

La Junta general de Provincia confirió la decisión al Sr. Caballero Diputado general en consideración a que ante su Señoría pendía un expediente instructivo sobre otra fuente y dado otro decreto en la Junta de Mayo de 1825 folio 40 para que se ejecutase otra fuente bajo el plan formado a costa del pueblo por comisión a otro Señor Diputado general quien por falta de fondos lo había tenido suspenso.

Efectivamente el Señor Diputado general considerado de no haberse planteado Médico, cuyo objeto había tenido el impuesto de la inversión de los caudales exigidos, ordenó la suspensión de exacción interina y que en punto a la inversión de los caudales exigidos se considere de V. S. I como para lo de mas que fuese de su superior resolución con cuyo objeto por sí y todo lo demás suscritos en las representaciones a la Diputación para la planificación de referida fuente de los caudales exigidos en los recargos y suspensión sucesiva interin no sea provista la plaza de Médico.

Acude sumiso y en su atención: Suplica a V. S. I. se digne dar las facultades devengadas por el remate del 18 de Octubre que ha quitado con destino a la plaza de Médico que no se ha verificado, se destinen a la planificación de referida fuente como precisa y necesaria a la salubridad pública y sitio principal para su aprovecha-

miento por ser gracia y justicia con que contemplan y espera conseguir a la notoria justificación de V. S. I. por quien pide a Dios que su vida mande altar.

Amurrio 12 de Marzo de 1831.

Domingo Manuel de Angulo.

De lo anterior se desprende que dichos arbitrios fueron dedicados a festejos, tales como juegos de pelota etc.

Posteriormente el Concejo toma cartas en el asunto y decide por fin dedicar los arbitrios a la contratación de una plaza de médico.

CONTRATACION DEL MEDICO

El Concejo de Amurrio reunido el 23 de mayo de 1831. recibe una oferta de D. Celestino Ortiz de Zárate Médico de la Villa Salinas de Añana que se ha ofrecido y que está conforme en planificarse en este pueblo a la mayor brevedad y que al efecto se halla el vecindario en el caso de formalizarle la correspondiente cifra y otro concejo reunido y de una conformidad, dijo: Que va y confiere ampliar facultades a apoderados comisionados para que una representación de su vecindario for-

malicen la escritura correspondiente para dicho Médico y por el tiempo condición y cláusulas y documentación que convengan pues donde ahora para cuando llegue el caso la aprueban y ratifican; y verificada la planificación en este pueblo de dicho Médico, autorizan a los mismos señores comisionados para que con copia de la Excelentísima del partido, tenían ante el Señor Diputado General de la Provincia de su efecto de que quede corriente desde de su llegada el arbitrio concedido por real orden. Y que se consulte al mismo Señor Caballero Diputado, sobre lo que se debe hacer con referido arbitrio, pues habiendo cesado de orden de S.S. se cita en la duda de si se deriva sacar a segundo remate, y ha de ser permanente el primero, con las circunstancias del caso. Y para que tenga el mencionado arbitrio la administración y distribución necesaria con arreglo a otra real orden; nombran y elige a Don Santiago de Isasi ya citado, y por varón se le abonaran sesenta ducados y lo mismo se dará anualmente a los tesoreros que anualmente sean nombrados en los años siguientes.

José de Mingaburua. Santiago de Isasi.
Toribio M^a Lezama.

Juan de Aldama y Antonio Man Saeny

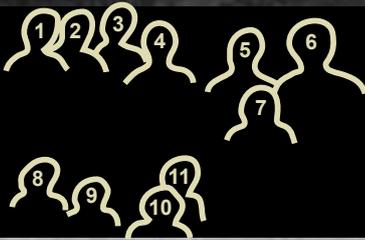


Fotos para el recuerdo



- 1. Miren Mendieta
- 2. Paula Aldama
- 3. Maria Aldama
- 4. Patrocino Elejalde
- 5. Pepita Mendieta
- 6. Santiago Mendieta

- 7. Nicolás Izaola
- 8. Fernando Basabe
- 9. Leonardo Izaola
- 10. Esther Mendieta
- 11. ...



- 1. Jose Miguel Eguia
- 2. ...
- 3. ...
- 4. Urbano Gomez (Dinámico)





De izq. a dcha., Jose Luis Saenz de la Fuente, Jesús Villanueva y Jesús Fernandez



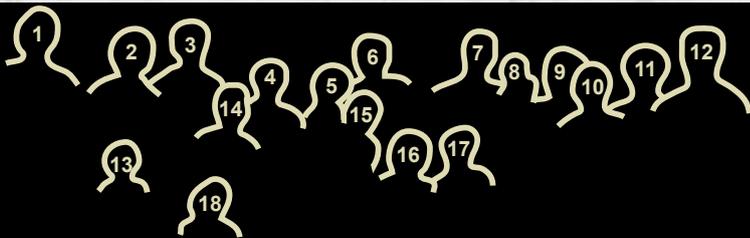
De izq. a dcha., Juan Villanueva ,Aurelio Suarez (hijo), Iñaki Mendieta, Aurelio Suarez (padre) y Jose Luis Otaola



1. Miren Mendieta
2. Begoña Burutxaga
3. M^a Luisa Burutxaga
4. Jose Miguel Burutxaga
5. Alejandro Burutxaga
6. Begoña Mendieta



1. Rosi Rosales
2. Ascen Perea
3. Juli Rosales
4. Mari Elena
5. Isidori Jaúregui
6. Begoña Berganza
7. Marieli Rosales
8. ...Calejero
9. ... Calejero



- | | |
|--------------------------------------|-------------------------------------|
| 1. Santi Olabarria | 10. Santi Olabarria (hijo) |
| 2. Juli Etxebarria | 11. M ^a Paz Etxebarria |
| 3. Paco Etxebarria | 12. Antonio Mendivil |
| 4. Paz Bañales | 13. Jesús M ^a Olabarria |
| 5. M ^a Angeles Etxebarria | 14. Rosa M ^a Etxebarria |
| 6. Patxo Etxebarria | 15. Fausti Etxebarria |
| 7. Elias Etxebarria | 16. M ^a Tere Etxebarria |
| 8. Jose Felis Etxebarria | 17. Jose Olabarria |
| 9. Consuelo Gallastegui | 18. M ^a Jesús Etxebarria |



1. Manuel Paniego
2. Francisco Paniego
3. Pilar Paniego
4. Jesús Paniego
5. Raquel
6. Paula García
7. Miguel Paniego
8. M^a Pilar Pinedo
9. Alicia Paniego
10. Angelines Paniego

"Euskarari kolorea
emanez"

EUSKARA

kolore bizia!

Arabako
Foru Aldundia



Diputación
Foral de Alava

ARABAÁLAVA

Eredugarria Un modelo de Vida



www.cajavital.es

PRÉSTAMOS RÁPIDOS por Vitalnet



- ▶ Desde tu casa, sin papeleos
- ▶ Para lo que quieras
- ▶ Hasta 30.000 €

Caja Vital  Vital Kutxa

www.cajavital.es